Número 31. París.— Octubre 21.— 1872.

EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

EL AMERICANO
PERIÓDICO ESPAÑOL Y FRANCES: SALE CUATRO VECES AL MES.

No se admiten suscriciones por menos de tres meses. — Al que se suscriba por un año, diez por ciento de rebaja.

PRECIO DE LA SUSCRICION
Doce reales fuertes por mes en toda la América, inclusas las Molas.
En España, Veinte reales vellon.
En los demas Estados de Europa, 5 fr. — En Francia, 4 fr. 50 c. — En Paris 4 fr.

ANUNCIOS Un franco la linea. — RECLAMOS: Precios convencionales

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 — PARIS

El Dr. Cárlos Tejedor.

Ha dicho un escritor contemporáneo — que se ha conquistado merecida reputacion en ambos mundos y que goza en Europa de general simpatía, Torres Caicedo — que la República argentina es fecunda en hombres de gran valía.

Razon tiene sin duda para decirlo.

Entre esa hermosa pléyade de hombres eminentes, figura el Dr. Cárlos Tejedor, cuyo retrato ocupa el centro de estas líneas que dedicamos al político, al tribuno, al periodista y al amigo.

Su vida refleja el gran movimiento de los últimos treinta años de la vida argentina.

Como tantos otros, en edad temprana abandona á Buenos Aires, por no someterse al imperio sangriento de la tiranía de Rosas.

Su destino le lleva felizmente á Chile, que en aquella noche de infortunio para su hermana de tradicion y de gloria, se convierte en un nuevo hogar para los proscritos argentinos : hogar calentado por la simpatía de un gran pueblo, que les ofrece cuanto tiene : su corazon y su pan.

Tejedor, á quien la naturaleza ha dotado de un hermoso talento no puede permanecer ocioso en su nueva patria : se hace periodista, y en poco tiempo se conquista un nombre.

Desde entónces revela ya la firmeza de un carácter violento, indomable, agero completamente á esa flexibilidad que á veces parece indispensable en nuestras democracias para conquistarse la popularidad y la simpatía.

Cuando el cañon de *Caseros* retumba, anunciando á la tierra que se ha desplomado la tiranía de Juan Manuel Rosas — el honesped que hoy cubre con su sombra la bandera inglesa — Tejedor, con el corazon abierto á la esperanza, toma el camino de la patria y regresa á Buenos Aires.

Aquel era su puesto en la alborada de la regeneracion.

Ese ha sido su teatro, en los dias de la reorganizacion y del trabajo.

Fiel á sus inclinaciones, sube á la prensa y toma la redaccion de *El Nacional*, que pocos meses antes habia fundado el Dr. Dalmacio Velez Sarfield.

La época es difícil. El vencedor de Rosas habia pretendido suplantarlo, y se le habia arrojado ántes que profanasen nuevamente el templo. De aquí la lucha entre Buenos Aires, centro de la idea liberal, y el resto de la nacion, sometida al general Urquiza, representante de las antiguas tradiciones del caudillaje militar.

Tejedor se muestra otra vez inflexible, y contribuye á mantener vivo el sentimiento patriótico, que ha puesto de pié á Buenos Aires.

Siguen los sucesos, cambian las situaciones, y Tejedor figura siempre en primera línea, como negociador, como diputado, como ministro.

En todo momento y circunstancia la misma firmeza de carácter, la misma severidad de convicciones. Por nadie ni por nada hace una concesion, que, á su juicio, comprometa la pureza de su credo político, el prestigio de su causa, ó el buen nombre de su partido.

Tejedor es un verdadero hombre político.

Organizada la nacion argentina, ha continuado siempre ocupando los primeros puestos, pasando sucesivamente de las Cámaras provinciales al Congreso, del Congreso á los ministerios, de estos á su bufete de abogado — profesion en la que goza de gran fama y renombre — y de éste nuevamente á los puestos públicos mas importantes.

Como orador, tiene momentos de verdadera inspiracion, en que arrebata primero, y domina despues.

Cuando se le escuchan en uno de ellos, y se le vé á la altura de un gran orador, parece imposible que, en una



DOCTOR CÁRLOS TEJEDOR, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES EN EL GABINETE ARGENTINO.

vida tan consagrada á los negocios públicos, Tejedor ha sido uno de los argentinos que mas han contribuido, con su talento, patriotismo y experiencia á crear, en la patria de Belgrano, San Martin, Rivadavia y Varela, la situacion que hoy hace su gloria.

Media docena de hombres de su temple, de su talento y erudicion en cada República americana, y el sol de la felicidad no se fatigaria de alumbrar sus dominios.

Manuel María del Valle.

La esperanza de la América está en su juventud.

Hace tiempo que lo dijimos, y lo venimos repitiendo con toda conciencia.

Para fortuna suya, el Perú tiene una juventud brillante, ilustrada, entusiasta, que ama la libertad y comprende la democracia.

En sus filas figura Manuel María del Valle, del cual publicamos el retrato.

Jóven todavía, su carrera empieza, y empieza teniendo por teatro la prensa militante. Es hoy uno de los redactores del *Nacional* de Lima, que, por su tamaño, por la belleza de su impresion, por su circulacion, y la manera elevada como está escrito, es uno de los primeros y mas acreditados diarios de América.

Hombre de convicciones, ha soportado la persecucion de los déspotas, sin sentirse abatido, ni ver debilitar la fé que tiene en el triunfo de la causa á que ha consagrado su inteligencia, su corazon y su reposo.

Del Valle, por su carácter franco, noble, caballeresco, abierto y desprendido, se ha conquistado las simpatías de cuantos le tratan y conocen.

Hemos tenido la dicha de tratarle : le debemos exquisitas atenciones, no solo en su diario, sino por palabras con que nos ha querido honrar en mas de un banquete.

Hoy es uno de los consejeros nombrados por el nuevo y popular gobierno del Sr. Pardo.

Aunque jóven aun, puede prestar ahí importantes servicios á la patria, porque es recto y honrado, inteligente y patriota.

Asistimos en esta semana á un banquete de colombianos, al que tuvimos el honor de ser invitados.

Creásenos : esta gente es *peligrosa*, pues parece haber hecho de la galantería una especie de culto al que jamas falta. Platon los hubiera desterrado de su República.

El poeta Arosemena nos hizo la honra de dirigirnos un precioso brindis, tierno, apasionado, franco, entusiasta como todo lo que viene del popular orador.

Por Colombia, por su digno presidente, por los hijos de aquel gran pueblo fué nuestra contestacion.

Hace algunas semanas publicamos y contestamos — como si fuese suyo, por haber sido ejecutor de su puño y letra nos lo remitió — un artículo que llevaba al pié la firma de nuestro amigo, Sr. Bolivar Camacho.

El nos pide que declaremos que cometimos un error al atribuírsele, pues el artículo pertenecia al Sr. Arrizola.

Queda satisfecho el amigo Camacho.

EL AMERICANO

UNA PALABRA.

El deseo de no postergar la publicacion de la tiernísima, elocuente y patriótica manifestacion que nos dirijen los cubanos residentes en la heróica Méjico, y que vá en seguida, nos obliga á suspender el final del artículo consagrado á nuestro amigo Emilio Castelar.

Los cubanos residentes en Méjico.

MANIFESTACION.

El correo llegado esta semana nos ha traido de la heróica Méjico la entusiasta y elocuente carta que, llenos de agradecimiento, damos á continuacion, acompañada del *acuse de recibo* que, por ahora, enviamos á los hermanos que la firman.

Dice así el patriótico documento:

VOTO DE GRACIAS

AL GRAN REPUBLICANO HÉCTOR F. VARELA

Méjico, setiembre 13 de 1872.

Señor:

I

La aparicion de EL AMERICANO en esta época en que la caduca Europa hace esfuerzos titánicos por desprestigiar las instituciones liberales que se han criado y robustecido en las vírgenes tierras del Nuevo Mundo, ha sido un suceso de más trascendencia para nosotros que para el universo las estupendas batallas de Sadowa, Sedan ó Gravelotte.

Hacer hablar casi todos los dias á la América republicana, con la cabeza erguida y el acento severo, en ese Paris, que será perpétuamente el corazon de las nacionalidades del pasado, es vencer; pero hacerla hablar por medio de usted, que tiene la inspiracion del génio, la nobleza de la virtud y la elocuencia de la pasion, es algo mas que vencer, es dominar.

Hasta el presente, la imprenta — este motor del pensamiento — no se habia empleado sino par zaherirnos y humillarnos; — ¡raro contraste! — en esa Francia que produjo los astros del 93: ahora vos, delegado de la América, llegais á la patria de Saint-Just, Gambetta y Victor Hugo, anunciais que el continente que tiene en su cielo estrellas y en su suelo repúblicas, vá á hacerse oir, y al librar el primer combate obteneis la primera victoria.

La América fuerte, la América constituida está satisfecha. La América débil, la América colonia, es decir, *esclava*, tiene que pediros la mano, besarla, y derramar sobre ella las límpidas lágrimas de la gratitud.

¡Oh! acordarse de los desheredados de la fortuna, dirigirles una mirada de proteccion desde el altar en que se reciben las ovaciones de la gloria, á los que yacen abandonados ó perseguidos en el camino de la desgracia, es cosa que no hacen sino las almas superiores. Y la de usted ha procedido así.

II

EL AMERICANO, sin tener en cuenta que iba á perder millares de suscritores en España, sin detenerse á considerar que todos ó la mayor parte de sus colaboradores españoles habian de emprender, la fuga como alondras asustadas por la tempestad, enarboló para, sin mancilla, sin restricciones, la bandera de la República, y gritó desde sus primeros números: ¡Viva la independencia de Cuba! ¡Viva la santa causa de los polacos de América!

Y la España entera, estremeciéndose, huyó despavorida de la presencia de EL AMERICANO, y le anatematizó.

Pero ese anatema fué una corona de siemprevivas para el periódico digno, para el órgano redentor del pueblo oprimido.

Nosotros, hijos de Cuba, nacidos en la tierra en que el sol es un eterno rubí, el aire un embriagador perfume, el rio una lira melodiosa, el árbol una sonrisa de la naturaleza y el suelo una suave alfombra; nosotros que buscamos la emancipacion de la patria, sin contar los cadáveres que quedan á nuestra espalda ni los enemigos que se nos presentan por delante; nosotros que tenemos un mártir para cada minuto de nuestra vida política, no poseemos otra cosa qué daros que el mas profundo agradecimiento, en cambio de vuestra generosidad é hidalguía.

III

Antistenes decia á sus discípulos: «Hablad para que os vea»; vos habeis hablado y ya os conocemos.

Seguid sin temor en vuestra valiente cruzada, que, ó se perderá hasta la memoria del último cubano, ó Cuba será libre.

El 10 de octubre de 1868 levantámos un estandarte en el pueblecito de Jara, en donde siglos ántes habia sido quemado vivo el cacique Hatuey (ya sabeis que por los españoles), y dijimos *ó la honra, ó el exterminio*, y todavía no hemos vacilado en aquella enérgica resolucion. Nuestro derecho era el mismo que habian invocado todos los pueblos de América al hacerse independientes; nuestra potencia, la que dan la razon y la justicia.

En todo ese tiempo se ha rodeado la isla, de órden de los tiranos, con 40 ó 60 buques de guerra; se han lanzado sobre los libertadores noventa ó cien mil bayonetas con la consigna de *guerra á muerte*; se han quemado nuestros bosques: se ha destruido el techo que abrigaba á nuestras familias; se han detenido los socorros que nos venian del exterior; se ha llevado á la fosa, sin tener piedad ni de la juventud, ni de la belleza, á mujeres como Mercedes Varona, Mercedes y Juana Mora, dignísimas rivales de Policarpa Salavarrieta; se ha conducido al cadalso, por el delito de amar á la patria con el fervor con que santa Teresa amó á Jesus, á un anciano tan respetable como Domingo Loicouría; se han ejecutado con mortífero plomo á ocho niños menores de doce años, condenados sin defensa en un simulacro de juicio, en el cual hacia de juez la soldadesca desenfrenada, por el *horrible crímen* de haber querido rayar el vidrio del sepulcro de un español.... y sin embargo, nuestros soldados, descalzos, desnudos, sin una mala cabaña en donde abrigarse, comiendo un dia y dejando de comer dos, léjos de sus esposas, de sus padres y de sus tiernos hijos, peleando como fieras, á veces en las selvas y á ocasiones en los desiertos, convierten las piedras en balas, hacen del cuero ágiles cañones, descubren que el excremento de los pájaros contiene nitro, y de ese nitro forman la pólvora: se reunen todos cuando es preciso, para dar un golpe de mano, y se apartan despues con la velocidad del relámpago para fatigar al enemigo; como las familias, por el cuidado que requieren, no les dejan toda la independencia necesaria para la rapidez de los movimientos, se separan de ellas sin titubear, y se convierten voluntariamente en los párias, en los ilotas de una causa sublime; ya que algunos carecen del certero fusil, llevan al combate la rústica *escopeta*, y el duro *machete*; en vez de veleros bajeles usan para la navegacion de las humildes *canoas* ó *piraguas* que heredaron de los *siboneyes*; su corneta de órdenes es el tropical *fotuto* ó la melancólica campana; su cama el mullido césped; su tienda de campaña, el ramaje de la frondosa *seiba* ó del robusto *margo*; recostados en el sedoso lomo de los potros de las *sabánas*, vuelan por encima de las cercas mas elevadas y pasan á nado los mas caudalosos rios; en las noches de estío, miéntras que el perspicaz centinela desatiende la aparicion de la víbora por descubrir á tiempo la presencia del soldado español, cantan al compás de la *bandurria* y del quejumbroso *güiro* las crueldades de sus antiguos amos y las heroicidades de sus compatriotas: el anciano, el niño, el enfermo, todos lidian hasta morir; al chino, al negro, al mulato, conceden los mismos derechos que al blanco; sostienen escuelas de instruccion pública en medio de las montañas, sin mas libros que el de la memoria y el de la palabra; no tienen otras aristocracias que la del valor y la de la virtud, y así conquistan terreno para la libertad y laureles para la patria.

IV

¡Ah! hermano: hemos sufrido y esperado mucho, y constantemente se nos ha tenido *sin esperanzas*, como á los condenados del poeta. Hemos visto que se nos sumergia en ese piélago de abominaciones que se llama *la trata de Africa*. Hemos visto que se nos negaban los derechos políticos, para que fuesen hombres extraños los que discutiesen y votasen nuestras leyes. Hemos visto á los cubanos fuera de los puestos públicos, y á los españoles en el primero y en el último de ellos. Hemos visto un dia y otro dia salir nuestros caudales para España, sin la perspectiva de la compensacion. Se nos ha privado de la libertad de la palabra, que era lo mismo que cerrarnos la boca con mordazas de hierro. Se nos ha prohibido la libertad de la prensa, que equivalia á flagelarnos el pensamiento. Se nos ha tenido sin la libertad de asociacion, que valia tanto como hacernos vivir en una eterna y repugnante ergástula penitenciaria. Jamas se nos concedió el derecho de peticion. La violacion de la correspondencia y del hogar doméstico por el mas mengüado polizonte era cosa de todos los dias y de todas las horas. En fin, no nos pregunteis: recordad lo que los españoles hicieron en todo el nuevo mundo durante su oprobiosa dominacion, representada por el sable del genízaro y por el capucho del fraile, y entónces estareis al tanto de lo que hemos pasado y de los que nos resta que sufrir.

V

Esa revolucion de Setiembre que libertó á España durante algunos meses, para que despues se arrodillara á los piés de un usurpador extranjero, nada significó para nosotros, y gobiernen en la antigua metrópoli conservadores, progresistas ó republicanos, en Cuba se sigue por los españoles su política tradicional en las colonias: nada de garantías para sus desventurados hijos, y exprimirles á las tierras hasta el último átomo de oro que puedan producir: como el Prometeo de la fábula se lo tiene encadenada al poste del tormento, y el buitre del Manzanares no cesa de desgarrarle sus palpitantes entrañas.

¿Qué importa que Castelar, el mas grande orador de los tiempos modernos, y sus ilustres compañeros Orense, Figueras y tantos otros, hayan callado con un silencio criminal, ante los padecimientos de Cuba, si usted, gran orador tambien: — que lleva dentro del alma el sol de la justicia y de la poesía — está enseñando la manera de ser republicano intachable y noble apóstol de los derechos del hombre?

¿Qué importa que el Focion español pida la libertad en todo y para todo, ménos para aquello que material ó moralmente perjudique á España, si usted, atleta de la América, sabe posponer hasta la vida á la pureza de los principios, y á las exigencias de esa idea regeneradora, inviolable é invencible que se llama *la independencia de los pueblos*?

¿Qué importa que la Europa nos hostilice, y que los Estados-Unidos nos miren con egoista indiferencia, si á nuestro lado están las simpatías de todas las repúblicas hispano-americanas, que ántes que nosotros pasaron por el calvario de la dominacion española, y que tambien ántes que nosotros llegaron al Tabor de su redencion?

VI

Permitidnos una declaracion: hijos de españoles, no odiamos en general á nuestros padres; víctimas del gobierno español, si detestamos el manto cesáreo con que se nos ha querido ahogar durante varias centurias, desde los alcázares de Madrid.

Hemos resuelto desligarnos de la bandera española, porque sus colores simbolizan perfectamente la extincion de nuestras riquezas y el derramamiento ímprobo de nuestra sangre.

Vemos en España á la patria de Cervantes y de fray Bartolomé de las Casas; pero á traves de esos y de otros nombres inmarcesibles, vislumbramos al gobierno español, siempre egoista, siempre retrógrado, siempre sanguinario, y al cielo pedimos fuerzas para resistirle y derribarle.

En medio de todo no somos ingratos. No hace muchos meses que obsequiamos en Méjico con un banquete, al general cubano Bernabé Varona — una de las mas bellas figuras de la revolucion — y los primeros brindis fueron dedicados á tres españoles, dignos, dignísimos de cobijarse bajo la bóveda nacarada de la república universal: el 1.° al diputado Garrido, por haber saludado á nuestro ejército libertador, desde la tribuna parlamentaria de España; el 2.° á Federico de la Vega, por haber puesto á cada momento en caricatura á los *voluntarios* de la Habana, usando del donaire de Alfonso Kar y del veneno de Tácito; y el 3.°, por último, al representante del pueblo, Diaz Quintero, que les arrancó con varonil esfuerzo á los farisaicos defensores de la *integridad nacional*, el disfraz en que ocultaban sus bastardas miras.

VII.

Gracias, infinitas gracias por vuestra conducta, republicano ilustre. Vos, que sois ya benemérito de la América, acepte generoso el dictado que en particular os damos, de *benemérito de Cuba*. La dominacion europea en estas privilegiadas regiones, toca á su término. Los últimos inquisidores del nuevo mundo apagan sus nefastas teas, y se embarcan apresuradamente en sus buques infestados de oprobio y maldicion; porque las bayonetas podrán servir para todo, ménos para sentarse sobre ellas. Cuba — el Paragüay del golfo mejicano — les ha dado la órden de marcha, y la bandera de Lepanto y Pavía ha tenido que plegarse avergonzada ante el republicano pabellon de la estrella solitaria.

Desechad todo temor por el juicio que sobre nosotros pueda pronunciar la posteridad. La sangre que mancha á los hombres — como decia un gran pensador — no contamina á la idea; levantaremos hecatombes y mas hecatombes, pero al fin de la jornada veremos brillar los albores de una nueva nacionalidad, y semejantes á Moisés, sacaremos el sustento de la vida de entre las ruinas y las cenizas, porque hasta la mas pequeña arena de los desiertos de Cuba habrá de sernos propicia el dia que nos convirtamos de súbditos en señores.

Vos, que sois dulce como Racine, sensible y tierno como Metastasio; vos, que no os amedrentais de defender la libertad de todos los pueblos, á pesar de haber leido en la historia el fin trágico de los Gracos en Roma y de Agis y Cleomenes en Esparta; vos, habeis cumplido con vuestro deber al levantar la voz en auxilio de la independencia de la heróica Antilla.

La libertad es una, el derecho es uno, el principio de la confraternidad es idéntico en todas partes. El dia que los escritores españoles del partido *democrático* separaron sus nombres de las columnas de EL AMERICANO, fué de beneplácito para nosotros, y á vos os sirvió la inconsecuencia y la cobardía de vuestros antiguos colaboradores, para engrandeceros, así como Demóstenes y Ciceron tuvieron necesidad para brillar, el primero de Filipo y el segundo de Catilina.

VIII.

A toda creacion tiene que preceder un dolor; la muerte es la fermentacion de la vida. Si ahora sufrimos, si al presente no vemos en torno nuestro mas que sepulturas siempre abiertas y no escuchamos otra cosa que lamentaciones incesantes, dia llegará en que podamos invitaros á ocupar el lugar de honor en el festin de nuestra absoluta emancipacion.

Ese dia no puede tardar: la conciencia del mundo, saturada ya de la plenitud de nuestro derecho y del vigor de nuestra determinacion, ha pronunciado su sagrado fallo, y este fallo podeis verlo en todos los periódicos independientes, en todos los libros imparciales y en la opinion de todos los hombres rectos.

Juarez el inmortal, al ajusticiar al intruso Maximiliano, le dió muerte á la monarquía; Cuba, al vencer á España en su último y por lo mismo mas preciado baluarte, habrá decapitado para siempre á ese minotauro insaciable, que necesita su racion diaria que devorar, y que se llama: LA EUROPA INVASORA.

SALUD Y FRATERNIDAD.

Por los cubanos emigrados residentes en la ciudad de Méjico, el Comité de publicaciones del «Club Yara»:

Dr. Andrés Clemente Vazquez. — Domingo Mora, hacendado. — Ignacio Recio Betancourt. — Alberto Adan. — Dr. M. Bernal y Varona. — Estéban L. Mola, hacendado. — Elías Soler, profesor de instruccion pública. — Miguel de Quesada, periodista. — Coronel, José L. Fernandez Coca. — Ramon Miranda, agente de publicaciones. — Dr. Santiago Zambrana y Vazquez.

Nota. — Irán las firmas de adhesion de los cubanos residentes en el resto de la república.

Compatriotas y hermanos:

Pocas palabras en contestacion á la carta anterior, con que ustedes han querido no ya honrar y enaltecer al pobre republicano que ha traido aquí el aliento de la jóven América, la fé incontrastable de sus hijos y su amor ardiente por la libertad y el derecho — sino retemplarme en este gran combate de la idea regeneradora, contra preocupaciones que, pese á quien pese y duela á quien

duela, caen y se abaten por dó quier al empuje potente de su patriótica influencia.

Gracias, amigos mios, gracias por su carta y por la entusiasta manifestacion de simpatía de que ella se hace eco, tan elocuente como patriótico.

Comprendo perfectamente el móvil que se las ha inspirado. Nunca se ama tanto la patria, como cuando se la ve postrada, herida por el látigo de sus verdugos, y alejada del festin de su gloria y de sus derechos.

Cuba, la egregia sultana coronada de rosas, mecida voluptuosamente entre palmeras que la besan con su eterna verdura, llora y sufre, lucha y padece, derrama su sangre, y canta en el lecho de su martirio, como si quisiese hacer comprender á los que la despedazan el corazon, que hasta es dulce la muerte para los que pelean por la independencia de la patria, y la reivindicacion del hogar, convertido en cuartel del despotismo.

Cuba con su heroismo admirable, casi fantástico, despierta la admiracion de unos, el cariño de todos. Cada amigo de Cuba, cada hombre honrado que pide á los cielos que la acompañen en su cruzada, es un amigo de ustedes.

Yo soy uno de esos hombres, el mas modesto, si se quiere, no el ménos sincero: se los protesto.

Por eso me escriben ustedes con tanto afecto; por eso me saludan con palabras, cuyo entusiasmo hácia mí solo disculpa el entusiasmo de la causa que nos identifica en un propósito — *la independencia de Cuba* — y nos confunde en una esperanza — la de que la aurora del dia por que suspiramos tiña los horizontes de la hermosa revolucion que en 68 desplegó al viento su bandera inmortal.

Sin embargo, yo no merezco tanta honra.

La democracia nos impone sagrados deberes.

Cumplirlos, es una ley de que la honradez republicana no excluye á ninguno de los que han abrazado su credo, y rinden culto á sus dogmas.

Me siento feliz y tengo orgullo de ser republicano.

Si ese es el lábaro de la revolucion cubana, ¿con quién podia yo estar en la lucha?

Con nadie sino con la revolucion: con sus soldados, con sus héroes, con los que luchan por lo mismo que puso las armas en manos de mis padres; con ustedes todos, mis amigos y hermanos, que desgraciados hoy en la esclavitud colonial, serán grandes mañana, cuando suene la hora suprema de la redencion!

Y ustedes tienen razon en tener una fé profunda en el éxito de esta memorable campaña.

La independencia de Cuba ha sido decretada por Dios, desde su trono de estrellas, y en la tierra no hay tirano, ni ejército bastante fuertes para burlar un decreto de la Providencia.

Cuba srá libre, hoy, mañana, dentro de un mes, de diez, de veinte, no lo sé; pero será libre, porque felizmente alcanzamos tiempos en que el imperio de la fuerza bruta no pasa de ser un accidente pasajero en la vida de un pueblo, cuyo aliento viril es siempre ráfaga tremenda que todo lo arrastra para dejar el cielo de la patria limpio y sereno como la mirada del Creador.

Si para iniciar ese dia, grande para Cuba, grande para la América, y grande para la democracia, que lo saludará con júbilo y orgullo, necesitan ustedes del concurso de EL AMERICANO — *aquí está*.

Se los ofrezco con entusiasmo, con fé, y con amor.

Si de ello me han hecho un crímen en España: si todavía me llaman *filibustero*: si han cerrado las puertas de Cuba á nuestro AMERICANO. ¿qué me importa todo eso, cuando en cambio siento la dulce satisfaccion del deber cumplido, y la dicha infinita de trabajar *por mi causa* que en todas partes es la causa de la independencia nacional y de la libertad del hombre?

Créanlo ustedes: mi fé en el triunfo es profunda, y en tanto que esa alborada asoma en el cielo de nuestro espíritu, y «que asistimos en idea,» al espectáculo grandioso de ver al nuevo Lázaro levantarse de la tumba, hagamos votos por los que luchan, y saludemos con respeto á los que han quedado ya en esta nueva *via crucis* de la revolucion cubana.

HECTOR F. VARRELA.

MARAVILLAS DE LA CREACION

Llama el hombre maravillas á las obras arquitectónicas que tienen cierta magnitud y armonía: Grecia á su coloso de Rodas, Roma á su Coliseo, Egipto á sus Pirámides, y á su Escorial España.

¿Cómo llamaremos á esas altas montañas, cuyas raices se pierden allá en los abismos de la tierra, cuyas crestas se pierden allá en los abismos del cielo?

Si las Pirámides egipcias son maravillas por su grandeza, el Mont-Blanch no hallará encarecimiento en el humano lenguaje.

Su cima de nieves eternas, que á manera de una rotonda formada por lucientes cristales, se eleva á doce mil metros sobre el nivel del mar, anonada con su excelsitud y su grandeza al pensamiento humano.

Pero no es menor maravilla la montaña cónica, de colores varios, de lucientes lavas, á cuyas faldas las viñas tienden sus guirnaldas, á cuyos piés el mar se duerme con serena sonrisa, y sobre cuya cúspide truncada, ya humea albr nube de blanquecinos vapores, ya truena gigantesca erupcion preñada de terremotos y tormentas.

No es menor maravilla el Vesubio.

Yo siempre quise visitar su cima.

Aunque la ciencia moderna, por hipótesis acreditadísimas, ha quitado á estas montañas de llamas la antigua poesía, que las consideraba respiraderos del fuego central de nuestro planeta; reduciéndolas á especie de inmensas calderas, donde las aguas provenientes de los mares ó de los lagos cercanos, hierven y se evaporan en violentas erupciones, todavía el volcan clásico, el Vesubio, atrae la atencion á sus cimas, ya humeantes, ya rojizas, que de dia cubren con una gasa-perla el cielo de Parthenope y por la noche entonan con reflejos de carmin y grana la celeste superficie del blando mar Tirreno.

¡Qué engañosa es la distancia!

Esa montaña que habreis visto en todos los paisajes de Nápoles, resaltando con sus matices lilas y violetas entre el horizonte azul y el Mediterráneo no ménos azul, parece á lo léjos una montaña de ninfas, su humeante penacho una nube de incienso, miéntras que de cerca, agria, abrupta, cubierta de estériles negruzcas lavas, donde á duras penas puede la humana planta fijarse, parece un campo de batalla en la naturaleza, campo cubierto de horribles despojos medio consumidos en gigantesco incendio.

Para buscar un contraste á tanta desolacion, necesito volver los ojos de contínuo hácia la Egloga tierna, que allá abajo vive, hácia los limoneros y los naranjos cubiertos de azahar, hácia las adelfas coronadas por sus rojas flores, hácia la blanca paloma que se alza á los cielos, ó la golondrina y la codorniz que tornan de sus emigraciones á las rientes costas inundadas de luz y de alegría.

Nuestra ascencion comienza en jacos matalones que nos recuerdan con sus huesos escuetos las plazas de toros españolas.

El punto de partida es Resina, una de las villas que están bajo la amenaza constante del Vesubio, y sobre el cadáver frio de Herculano.

Las piedras basálticas, oscuras, que pavimentan la calle, nos dicen hallarnos en terrenos completamente volcánicos, formados por erupciones de intensidad, las que han cubierto á veces parte de la poblacion y otras veces inmensos y espesísimos viñedos.

¡Qué desierto!

Las lavas en todas direcciones se extienden como remolinos de fuego, como oleaje de escorias, como lagos de cenizas.

En las mas antiguas y mas frias algun vegetal rudimentario brota como para enseñar cuán audaz y constante es la vida, miéntras en las recientes reina desoladora soledad, ó late aun el calor que de su tormentoso seno se irradiara.

Aquellas lavas son como un bosque tropical, por sus laberintos diversos, por sus formas bizarras, por los troncos gigantes y los extraños animales que fingen por las enredaderas de minerales diseminadas en las laderas, y las cresterias de piedras volcánicas, que en todas direcciones se levantan, como si el gran arquitecto, el fuego, hubiera alzado y destruido miles de obras confusas en aquel caos, tan solo para mostrar, cual los dioses contrarios de la antigua teogonía pérsica, su doble poder de creacion y de muerte.

Ascendemos un tanto. ¡Qué soledad y qué desolacion!

El desierto abrasado del Africa, la cima nevada de los Alpes no pueden ser tan espantosos como estos negros parajes volcánicos parecidos á un apagado planeta.

La imaginacion ménos exaltada, al pisar aquellos duros bancos de lavas, al respirar aquellos gases sofocantes, al ver la lluvia de menudas y espesas cenizas, en la desnudez de la montaña, en la ausencia de toda vida, imagínase haber caido en lugar mas triste que los círculos del legendario infierno monástico.

Parece que las tinieblas se han condensado, se han petrificado, y han producido aquel suelo bajo cuyas quebradas late voraz é inextinguible incendio.

La pequeña erupcion, que se agitaba en la cima, cuando nosotros subiamos, aumentaba la tristeza del paisaje, porque semejaba al cansado resuello de legiones rotas, heridas, en la agonía.

Sin embargo ¿qué es toda aquella desolacion de desolaciones sino la tierra continuando en su fecundidad creadora?

¿Qué es todo aquel desierto de lavas sino el trabajo lento, secular, infinito de la creacion perenne?

El séptimo dia de reposo no ha llegado aun. Dios no descansa.

La actividad infinita de la creacion continua como en los tiempos que se escapan á la breve humana historia. Los geólogos convienen todos en que el Etna se ha formado de sus propias erupciones, y se ha ido levantando á medida que derramaba á los cuatro vientos sus piedras encendidas y sus bituminosas cataratas.

Los habitantes de Parroli enseñan á los viajeros *il monte nuovo* que apénas tiene trescientos años.

Las costas de Chile se han levantado sensiblemente en la última centuria.

El fósil que encontrais en la cima y desfiladeros de las montañas; la concha marina y el caracol petrificados se están formando ahora mismo, se encuentran á medio formar en las aguas del Adriático.

A lo mejor surge de los senos del grande oceano una isla de corales sobre la cual comienzan la luz, la electricidad, el calor á derramar sus misteriosos efluvios hasta producir la vida vegetal que bien pronto á su vez produce la vida animada y orgánica.

A la manera que el espíritu no descansa jamás, sino que engendra siempre ideas, la naturaleza no descansa tampoco, y engendra continuamente largas séries de armónicos y enlazados organismos.

Solo que así como el espacio es infinito, y no ha nacido todavía el buzo que haya tocado al fondo de sus abismos, el tiempo es infinito tambien, y no ha nacido el matemático que pueda sumar sus innumerables instantes.

Miéntras en estas reflexiones nos perdiamos, arribamos á la ermita, si mal no recuerdo, llamada del Salvador.

Imposible decir cuán rápidamente pasa la idea de lo infinitamente grande á lo infinitamente pequeño.

En medio de aquellas lavas, que me habian dado idea de las fuerzas destructeras tan poderosas en la creacion, levantábase un Via Crucis, unos pasos en loza, un calvario como los calvarios que se levantan en todas las colinillas ó alturas próximas á nuestras aldeas.

Aquellas humildísimas capillas me trasportaron rápidamente de los espacios infinitos de la primera creacion al estrecho nido en que pasara mi infancia.

Parecióme oir el eco de la campana de mi iglesia mezclado con el canto del gallo de mi corral.

Parecióme ver desde aquellas alturas el humo despedido por la chimenea de mi hogar.

Descubrí los círculos donde mis camaradas de escuela jugaban y los árboles por que trepábamos para atrapar los nidos de las frutas.

Las fiestas populares pasaron ante mis ojos, como si un pincel mágico las hubiera trazado en los giros y en los arreboles del aire.

Aquellas visiones me decian cuánto mas fácil es averiguar de donde provienen los átomos de las escorias ardientes holladas por mis piés que las ráfagas de las tempestades morales desatadas sobre mi cabeza!

¡Cómo medir los remolinos de ideas, los huracanes de sentimientos, que me habian despedido desde mis altares sobre aquella roca encendida! ¡Oh compañeros y camaradas de escuela!

Casi todos vosotros vivís en el mismo hogar donde habeis nacido, y visitais los sitios consagrados por las oraciones, por las lágrimas de vuestras madres, y sabeis á ciencia cierta el espacio donde han de reposar vuestros huesos. . . . .

. . . .

Y parece inposible que haya nada inmóvil en medio de este continuo movimiento; nada viejo en esta contínua renovacion.

La antorcha del volcan, la humeante lava, el desierto inmenso de cenizas y de escorias hablábanme de aquellas apartadas edades carboníferas, en que la tierra era como lago bituminoso, y en el lago se alzaban selvas de helechos, y sobre los helechos nacian los primeros informes séres terrestres, miéntras en las gelatinosas aguas formábanse, como los confusos primeros borradores de los peces.

O alzándome á tiempos todavía mas lejanos y apartados, yo me imaginaba las edades aquellas en que la tierra era como un sol, y su luz, y su calor propio difundian esa animacion, esa vida, que ahora, en la frialdad de su vejez, recibe de otro sol. Y este intensísimo fuego, este iman gigantesco, esta pila infinita de electricidad, el astro del dia, que mantiene nuestra vida con su calor, que pinta nuestros cielos y nuestros campos con su luz, que compone la música de los mundos con su atraccion, que aprieta las moléculas en los cuerpos con su afinidad y desata los vientos en la atmósfera con la distribucion de los vapores, que sostiene desde el pez perdido en los abismos del mar hasta el asteroide que á manera de abeja rueda en torno de la atmósfera, ¿no inradiará algun dia todo su calor? ¿No lo disminuirá como lo ha disminuido la tierra?

¿No podrá dejar aterido nuestro planeta como nuestro planeta ha dejado aterida á la luna que parece pálida vírgen amortajada en blanquísimo cendal?

La ciencia humana responde á todo esto con hipótesis, y no puede sostener nuestras esperanzas si no con la fragilidad de nuestros recuerdos. Viviremos mañana porque vivíamos ayer.

Hé ahí todo cuanto sabemos.

Millones de años han sido necesarios para construir esta flotante habitacion en que vamos bogando por los espacios infinitos; y millones de años podremos vivir, podrá vivir nuestra especie sobre este planeta.

Pero los soles tambien se apagan, los planetas tambien mueren; las estrellas tambien se extinguen. ¿Qué se ha hecho de aquel luminosísimo astro, cuya luz eclipsaba á Sirio, aquel astro que brillaba en pleno dia y que encantó las noches del siglo décimo sexto?

Sobre la osa menor, y en alguna costelacion han desaparecido astros que otros tiempos vieron y que otros astrónomos numeraron.

Afanaos por la inmortalidad.

Producid obras que creais eternas.

Llenad con vuestro nombre, si es posible, todo el planeta; escribidlo indeleblemente en el duro pórfido que recuerda los tiempos volcánicos y que durará por siglos de siglos.

Mas el dia que se acabe este planeta, que sus montes se desgajen, que sus fundamentos se dispersen, que sus metales se derritan, que sus mares se evaporen, que sus granitos se conviertan en montones de polvo disipado por los huracanes ¿qué será de nuestra obra, qué será de nuestro nombre?

¿Cómo sabrá el habitante de otro mundo lejano, á cuya vista aparece esta tierra como un punto imperceptible, que habeis pintado como Rafael, que habeis escrito como Platon, que habeis esculpido como Fidias, que habeis hablado como Demóstenes?

Mas continuemos nuestra ascension al Vesubio. Desde la ermita del Salvador, con sus pasos, sus altares, subimos al Observatorio, lleno de termómetros, de barómetros, de higrómetros, de pilas, de todo género de instrumentos necesarios á las experiencias científicas.

En aquella soledad la vida artística ha brotado como una planta natural á todas las zonas de Italia.

Los bustos de Arquímedes, que divulgó las leyes del equilibrio de los cuerpos sumergidos en los líquidos; y de Franklin, que entregó el rayo del cielo á las humanas manos; y de Volta, que reveló los misterios del fluido eléctrico; y de Newthon, que encontró la gravitacion universal; y de Galileo, que demostró el movimiento de la tierra; y de Porta, que tanto contribuyó á esclarecer los fenómenos de la vision se encuentran allí, como el Olimpo de la ciencia.



INCENDIO DEL ESCORIAL EN EL MES DE SETIEMBRE.

¡Ah! La ermita y el Observatorio, la fé y la razon, el sentimiento y la idea; la pasion por redimir el género humano y la pasion por esclarecerlo é ilustrado; la plegaria y el raciocinio: lo natural y lo sobrenatural; las leyes de la vida y los misterios de la muerte; el sentimiento y la inteligencia ¿estarán eternamente separados?

¿La religion solo verá un Dios arbitrario, distribuyendo su gracia caprichosamente á los hombres; y la ciencia no verá jamás á Dios? ¿Para la religion el Universo será eternamente el maravilloso poema de los milagros divinos; y para la ciencia el resultado de fuerzas naturales desarrolladas en la materia eterna y en eterno movimiento? Como somos por nuestros huesos, minerales; por nuestras formas algo análogo al mundo vegetal; por nuestro cuerpo el compendio del mundo orgánico; ¿no seremos por nuestro espíritu arte, religion, derecho, ciencia, la totalidad de la vida?

Yo lo siento.

Yo lo veo.

Yo digo que así como la estética moderna admite que todas las artes han sido en su desarrollo sucesivo encadenadas séries de esa idea de lo bello, tan natural á nuestra fantasía, las religiones han sido en su desarrollo sucesivo encadenadas séries de esa idea de lo infinito que tocamos casi en el tiempo, en el espacio, que vemos reflejada dentro de nosotros mismos en cuanto convertimos los ojos interiores de la conciencia á nuestra alma.

Esa idea de lo infinito nos fortalece y nos sostiene contra el dolor y contra la muerte. El espíritu que la ha concebido no puede morir ni con el cuerpo que lo contiene, ni con el planeta donde se ha revelado.

La idea de lo infinito es para mí el seguro de la inmortalidad.

La ciencia tambien tiene su sacerdocio; la ciencia tiene tambien su martirio.

Allí en el observatorio habita un sábio geólogo, naturalista, que ama al Vesubio, como el poeta á su musa, como el amante á su amada.

El lo mira extático, escucha su respiracion, palpa sus latidos, presiente sus extremecimientos, sigue con los ojos desencajados el curso de sus lavas, recoge como reliquias sus cristales, analiza sus gases, y describe su vida con el cuidado con que pudiera describir Plutarco sus héroes históricos y Shakespeare sus héroes fantasticos.

En aquel sitio estraño, extraordinario, el sábio agitado por la electricidad, absorto en la contemplacion de los fenómenos naturales, siguiendo estático todas las faces de la mágica montaña, parece, con sus ojos ardientes, su barba blanca, sus flotantes ropages, un mago poseedor de todos aquellos encantos, ó un ser legendario como el Fausto de Goethe, como el Manfredo de Byron.

Cuando la erupcion es grande, y la nube de vapores rojizos se levanta como una tromba de fuego á los cielos; y la granizada de piedras encendidas, con el diluvio de calcinadas cenizas, que era espeso manglar de los torrentes; y las aguas que hierven y relampaguean, y truenan, se derraman en fangosas cataratas; y las olandas de lava ardiente, lumbrante, serpentean en todas direcciones, quemando, como seca yesca, árboles, caseríos, consumiendo personas, bestias; y el terremoto sacude la tierra como la tormenta á la frágil nave, el sacerdote de la ciencia se alza sereno, sonriente, como si tuviera el poder de avasallar tantas fuerzas destructoras, y mota, ennoblecido de la mision de desolacion, los fenómenos volcánicos, sereno cuando todos tiemblan, sonriente cuando todos palidecen, inmóvil cuando todos huyen, prefiriendo á la vida el amor exaltado por su mágica montaña.

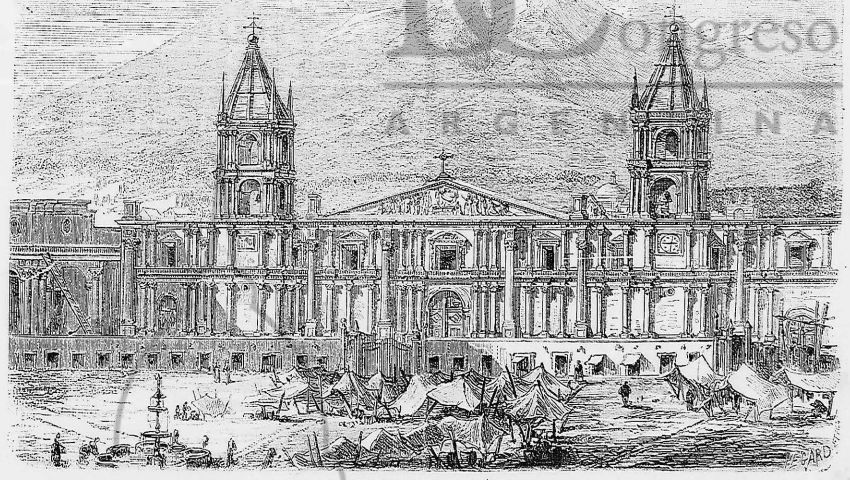
Así son las grandes vocaciones de la vida, que han hecho los grandes milagros de la historia.

No le pregunteis á ese hombre por los placeres humanos.

Su teatro es el cielo, el mar, la bahía, el golfo; su música el ruido de las olas mezclado con el estremecimiento de las lavas; su pintura los cuadros y los matices cambiantes de aquella naturaleza; su sociedad los gases que se disipan en las re-



MANUEL M. DEL VALLE, REDACTOR DEL «NACIONAL» DE LIMA.



LA CATEDRAL DE AREQUIPA.—PERÚ.

giones del aire y los metales que se forjan en las entrañas del abismo; su placer la estática contemplacion del volcan.

Así se comprenden y se explican los tribunos apasionados, los redentores suicidas, los cenobitas agenos al mundo, por la necesidad que tiene la vida de estas grandes vocaciones, y la necesidad que tienen estas vocaciones de un aislamiento absoluto.

Aquel hombre reparte piedras volcánicas, dá expontáneamente noticias curiosas, os comunica instructiva y rápida enseñanza. El estudio de la historia, esa ciencia que nos dice cómo se ha formado el espíritu humano y que nos cuenta su agitacion y sus erupciones, me ha impedido consagrarme á las ciencias naturales y físicas.

Ignoro, pues, si habré trabucado alguna idea, si habré en tanto tiempo olvidado algo, á pesar de mi feliz memoria. Pero confusamente recuerdo cuanto nos dijo aquel hombre, miéntras se apercibian los compañeros á subir, y los conductores á elevarnos en sus brazos y en sus cordeles á las alturas del Vesubio. La montaña es cambiante, y se metamorfosea con fecunda facilidad. Parece un crisol ciclópeo, donde la materia se derrite, se funde, hierve, y toma nuevas formas.

A principios del siglo presentaba el cono del Vesubio un aspecto que hoy no presenta.

El cráter habia sido completamente borrado. Montañas de escorias lo cubrian, despidiéndose vapor, gas, fuego, por varias estrechas hendiduras, que en su forma elíptica parecian los extraños ojos de los cíclopes encerrados en el vientre de la montaña, ojos, con retina de lumbre, y párpados de azabache.

Pero, en octubre de 1822, fué sacudido el Vesubio por violenta erupcion como los árboles por los huracanes, y veinte y dos dias de extremecimientos, de excitaciones, de epilepsias, si así puede decirse, manifestadas por tempestades y terremotos, lanzaron los materiales, que llenaban la cima, á lejanas distancias, y descubrieron de nuevo, coronando los riscosos desfiladeros, el oscuro cráter, verdadero abismo.

Nosotros ya no vemos las personificaciones que veian los paganos.

La naturaleza ha perdido á nuestros ojos aquella animacion y aquella vida.

La orgía, donde los dioses, radiantes de hermosura, se entregaban al placer de vivir en comunicacion con el universo, ha sido interrumpida por la súbita aparicion de una cruz que chorreaba sangre, y de la cual se ha levantado el espíritu, ébrio de sí mismo, atormentando la maldecida y abominada materia, causa del pecado.

Pero al oir el resuello tormentoso; al ver la nube de humo crecer desde las tinieblas del abismo, y alzarse entre las cristalinas lavas sobre el azul horizonte, creeis ver las antiguas personificaciones, los cíclopes y los titanes, alzándose desde las profundidades de la tierra, ansiosos de escalar las alturas del cielo.

El cráter ha sido sondeado. Pero su profundidad que un tiempo se calculó en seiscientos metros, decrece todos los dias, á causa de nuevas erupciones. La fuerza de estas tiene tal intensidad y la naturaleza del Vesubio tal inconstancia, que se calcula en doscientos cuarenta metros la disminucion de la cima.

Su aspecto exterior es un cono por la diversidad de materiales amontonados hácia los cuatros vientos, merced á la agitacion contínua de las erupciones; pero acercándoos al cráter y viendo con cuidado el interior, la simetría os encanta, la sobreposicion de las capas, ligeramente onduladas, os parecen los matices del iris.

Qué diferencia del exterior atormentado por los cambios contínuos, transformándose á todas horas, como lo demuestran los ángulos entrantes, salientes, y la irregularidad de las innudaciones de lava, cual si en vez de monte, fuera nube el Vesubio!

Pero cenizas, lavas, toman la forma exterior, la forma típica de aquel cono, que han producido millares de erupciones sobrepuestas, y cuya diversa intensidad se mide hasta por la diversidad de matices sueltos en aquellas tierras metálicas.

La explicacion de la dureza, que adquieren, es sencillísima.

Fragmentos de lava, de escorias, de piedra-pomez se esparraman fundidos, mezclados con intensísimos rescoldos, y no pierden sino poco á poco su calor, alimentado tambien, ya por los urentes vapores de las pequeñas hendiduras, ya por el fuego interno, pasando de fundidas á candentes, de candentes á frias por la accion del tiempo, y adquiriendo en estas transformaciones solidez tanta, que parecen trabajados metales.

En la erupcion de 1779, la columna de fuego lanzada por el Vesubio, se elevaba á la altura de tres mil metros, y esparcia su calor á un círculo cuyo radio tendria cerca de diez mil metros.

En la erupcion de 1793, se produjo verdadera lluvia de fuego. Las piedras encendidas se dibujaban en límpido cielo, caian abrasadas por los contornos del cono, y formaban arcos de un esplendor indescriptible, cuya mágia aumentaban las tranquilas aguas del celeste Mediterráneo con sus fantásticos reflejos.

Un doctor ingles comparaba la lava fundida de esta erupcion, en color y en trasparencia á la miel, y su luz, á la luz misma del sol.

Las corrientes salen líquidas, fundidas, del cráter, corren como un rio de llamas; pero á medida que se apartan de su manantial, y se enfrian al contacto del aire, conviértense en esponjosas escorias.

Algunas de estas toman el aspecto de retorcidas madejas; otras el aspecto de arremolinadas espumas.

En 1834 formaron en la cima, por virtud de violentísimas erupciones, apretada y compacta llanura, que solo tenia una piramidita truncada en el centro.

Aquellas laderas tienen en tanto número y tanta variedad minerales, que bien puede llamarse el depósito mas vário existente en la tierra. Así en el Vesubio como en la montaña cercana, encuéntranse petrificadas las mismas conchas que hoy despiden las ondas del Tirreno; y los helechos que hollais y las hojas de ensina que se extienden sobre vuestras cabezas.

Extraño monte en verdad, donde se mezclan las dos Biblias vivientes y naturales de nuestro planeta, escritas por geroglíficos de lava y de fósiles, la edad plutónica en que la tierra era una estrella, un sol, la edad neptuniana en que la tierra era un solitario oceano.

Hasta el año 79 de nuestra era encontróse el Vesubio completamente apagado.

Ningun historiador, griego ni romano, ninguno, recuerda erupciones en este monte frio. Era como puede ser hoy nuestra sierra Elvira, en la vega de Granada, montaña volcánica, pero montaña extincta.

Un dia, sin embargo, el terror descendió de su cima por todos los valles y todas las llanuras vecinas. Aterróse la tierra de Campania como jamás se aterrara despues por las violentísimas sacudidas del volcan. La esclavitud se conmovia, se trastornaba, la esclavitud que era la base de la sociedad antigua, y su conmocion, y su trastorno desquiciaban al planeta.

Un hombre, Espartaco, nomade de raza, tracio de nacimiento, educado en las altas montañas, conducido á Roma entre los despojos de una cacería de hombres, comprado á las puertas de las tabernas por un epicúreo de Cápua, recluido en la ergástula, y consagrado á divertir, ya muerto, ya matando, los ocios del populacho en la arena ensangrentada del Circo, sintió agolparse á su corazon, la sangre de las razas siervas, á su cabeza el espíritu humano, que es uno, igual fundamentalmente en todos los hombres, criado para la libertad, como depositario del divino pensamiento; y despues de haberse trasformado al contacto de todas aquellas revelaciones de su conciencia, que estallaba en el cráneo; aceró en las piedras humedecidas por sus lágrimas de rabia la espada del gladiador, y la blandió en los aires, llamó á los suyos para que las afilasen tambien y las esgrimiesen contra sus criminales amos; y saliendo al Vesubio como á una fortaleza, tuvo en terror á Roma, en fuga sus ejércitos, hasta que cayó acribillado de heridas, en lucha gigantesca, sereno y satisfecho de sí mismo, profeta de la renovacion social, mártir de la humanidad, premiado con la mayor de las recompensas, por haber sentido la visita misteriosa del espíritu de lo porvenir, premiado con la muerte por la redencion del género humano, por el advenimiento de la libertad y de la justicia.

El destino venció á la libertad, el privilegio al derecho, el génio de la reaccion patricia al génio de la igualdad humana, y diez mil cruces, donde agonizaban diez mil esclavos crucificados adornaron el camino del aristócrata, del general, que iba á consagrar su victoria en el Capitolio.

Un siglo se habria pasado de esta gran catástrofe; las ciudades, que la habian visto con epicúrea indiferencia, se entregaban á su placentera vida digna de Sybaris; y de pronto, cuando sus sofistas mas arguyen por las escuelas, y sus gladiadores en mayor número mueren sobre el pavimento del circo, y sus epicúreos se embriagan, y sus sensuales poetas cantan, y su teatro escandaliza, y sus mujeres se prostituyen, y sus patricios se ensoberbecen, y sus plebeyos se humillan, y sus esclavos se olvidan hasta de la nativa libertad, y sus sirios y greculos enconan la universal perversion; en medio de aquella orgía, donde solo resuenan el choque de las copas, el beso del vicio, el resuello del hastío, la arcada del hastargo, la risa de las mancebas, la música de los festines; el volcan apagado se reanima y se enciende; columnas gigantescas de hirvientes vapores acuosos surgen como de una caldera ciclópea y se elevan á inconmensurables alturas, como si los mares pretendieran escalar los cielos entre huracanes y tempestades, relampagueando sus aguas cargadas por tonante electricidad y extremeciéndose bajo sus trombas la montaña sacudida por contínuo terremoto; hasta que, enfriados aquellos vapores, forman gigantes cataratas, en cuyo seno van como amasadas, cenizas calientes, polvillo metálico de impalpables escorias trasformado en rescoldo, lavas acuosas, que desatándose en todas direcciones, y cayendo en lluvia tropical, llegan desde las laderas del Vesubio al recinto de las ciudades, y saltan sobre sus muros, y se esparcen por las calles, y penetran en las casas, y ahogan á los habitantes, y suben hasta sumergirlo todo en gigantesco diluvio de asqueroso barro.

Cuando nosotros llegamos á la cima del Vesubio, que ha vomitado de esa manera la muerte, y que desde el año 79 de nuestra era está como despierta, tronaba en ella ligera erupcion, y se exhalaban por su atmósfera asfixiantes vapores.

De dia la erupcion se mostraba por espesa humareda que ascendia desde el violaceo cráter en blanca nube al azul cielo; y por la noche se mostraba en llamarada contínua, cuyos reflejos entonaban con colores fantásticos todos los objetos y tendian *espegismos* encantadores sobre la sensible superficie del mar. Nuestra permanencia allá arriba no puede alargarse, á causa de los vahidos que daban los vapores mas ténues á las cabezas mas fuertes. Pero, en medio de aquellos gases, mensajeros de la muerte, cuyo olor á azufre hubiera dado á los devotos idea quizá de la proximidad del infierno, me sentí tentado por obsesiones del pensamiento, que me hostigan de contínuo, á meditar sobre la relacion de nuestro mezquino ser con todo el Universo y de nuestra breve vida con toda la Eternidad.

Estas meditaciones brotan de cuanto os rodea, porque el hervidero del cráter os inspira el concepto de hallaros en los períodos primeros de la creacion y en la edad ignea del planeta. ¡Por todo el universo el misterio, como por toda el alma la duda!

Todavía no sabemos si el tiempo, si el espacio, si la relacion de los efectos con las causas existirán realmente en sí, ó serán meras formas de nuestro entendimiento falsamente atribuidas á las cosas. Lo que nosotros llamamos leyes, y leyes ineludibles pueden ser como las clasificaciones de los naturalistas, diariamente corregidas por la experiencia. Si á cada paso las entrañas de la tierra, los senos de los montes se abren y muestran seres, ya vivientes, ya fósiles, no contados en nuestras clasificaciones, ¡cuántos y cuán profundos secretos no guardará ese abismo del cielo, que es lo infinito, pesando con abrumadora pesadumbre sobre nuestras cabezas!

Entreguémonos resueltamente á la creacion.

Desconfiar de la naturaleza es como desconfiar de nosotros mismos.

Si los astros, en vez de soles y mundos, son fugaces ilusiones nuestras, nosotros no somos otra cosa que sombras dibujándose en abismo sin fondo. Si el universo es un poema fantástico, nuestro pensamiento es un delirio, nuestra voluntad la energía de la demencia.

Las representaciones de la realidad podrán no equivaler á la realidad misma, los objetos podrán entrar mas ó ménos matizados del resplandor de nuestras ideas en los espacios de la conciencia; pero la realidad es, la realidad existe. Yo no puedo recoger la esencia de los seres y de las cosas en el universo.

Como la piel, y las fibras, y los huesos ocultan á la vista la medula de mi cuerpo, las formas y los organismos ocultan la esencia de la materia.

Creiamos que el aire era un elemento, y en sus giros impalpables hemos encontrado nuevos elementos como el oxígeno, como el azoe, como el carbono.

El calor, el magnetismo, la electricidad, los agentes del universo coinciden con los sentimientos, con las ideas, con los agentes del alma, para formar nuestra vida. La voluntad es grande energía, como la atraccion. La idea es intensa luz, como el sol. Lo infinito está en nosotros por la razon, y fuera de nosotros por la eternidad.

Como no puedo llegar á recoger en la retorta química la esencia de las cosas, no puedo llegar á recoger en el pensamiento filosófico la omnipotencia creadora que ha encendido sobre mi cabeza el astro de los cielos, y ha tallado bajo mis piés el cristal de los minerales, y que dando á todo existencia, no muere nunca; á todo forma, no se gasta ni se pierde; á todo transformaciones y metamórfosis, no cambia; á todo fuerza no se cansa y permanece eterna en su inaccesible abismo, despidiendo como el oceano los vapores que alimentan las nubes, las cuales á su vez refrescan y alimentan la tierra; esa vida misteriosa, que anima á todos los seres, y que se dilata por las moléculas del universo, como la sangre por los tegidos de nuestro cuerpo.

Todo aspira al crecimiento como yo aspiro á lo infinito.

Todo ama, la aguja emantada al Norte, el satélite á la tierra, la tierra al sol, el sol á otro sol del cual dependa esta nebulosa, infinita, inconmensurable faja de astros en la cual nuestro planeta con todos sus habitantes, no es mas que imperceptible átomo.

El universo es lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, como nuestra alma es la sensacion y la idea, como nuestra vida es la alegría y el dolor, la comedia y la tragedia, la afinidad y el odio, el combate y la paz, el movimiento y el reposo, el amor y la muerte. ¡Qué inquieto es nuestro ser! Cuando yo me encontraba en la cima del Vesubio, huia mi pensamiento á otras esferas, á otras regiones, á otros objetos, á otro mundo; y despues de haber descendido del Vesubio, cuántas veces mis ojos se tornaban á sus encendidas crestas, y mi idea vagaba entre aquellos urentes vapores, como leve mariposa entre las llamas.

Ahora me parece ver las ondas que besan sus raices; los pueblos y los caseríos que duermen tranquilos en sus faldas; las viñas que ostentan entre las escorias sus pámpanos; las oleadas de lava, que por todas partes se encrespan; las hendiduras de donde brotan vapores y gases; las piedras encendidas que renuevan en sus combinaciones químicas los milagros de la creacion; el ancho cráter, del cual se levanta la erupcion que truena, ilumina, abrasa, contrastando con la nieve de los cercanos Apeninos, y tiñendo de fantásticos matices los verdes campos y el celeste mar. ¡Qué ruido, qué animacion, qué movimiento! ¡Cómo la vida hierve por todas partes! ¡Cómo el ser se revela en organismos progresivos.

Aquella ociosidad del pensamiento divino, aquella contemplacion egoista del Dios antiguo, absorto en mirar su propia esencia, han desaparecido por completo de nuestra mente en presencia de gigantesca y contínua esplocion de la vida que en múltiples formas y en armoniosos organismos se dilata.

Despues de haber escudriñado el cráter cuanto pudimos, ó mejor dicho, cuanto consintieron nuestros conductores, tornamos los ojos á contemplar la bahía.

¡Qué deslumbrador espectáculo!

El sol habia traspuesto su zénit; el cielo resplandecia con resplandores indecibles; el cabo Miseno y las montañas de Purroli lucian al Occidente con subido color rosa; las cimas del Pausilipo y del collar de colinas que rodean la ciudad, tiraban á lila claro; Nápoles con sus extensos barrios sembrados de jardines, resaltaban con colores y matices varios, segun los juegos de la luz y la sombra; á nuestras plantas se extendian las ruinas desiertas de Pompeya y las pobladas azoteas de Portici, todas llenas de flores; el mar reverberaba los rayos del sol como un cielo estrellado; las islas de Capri, de Procida, de Nisida brillaban en medio de las aguas como las antiguas sirenas; los bosques de limoneros se suspendian por los riscos y por las cuestas desde Castellamare hasta Serrento; y á nuestras espaldas, con solo volver un momento los ojos del mágico cuadro, humeaba el árido volcan y resplandecian las nieves del Apenino aumentando los encantos de aquella tierra, que será eternamente la tierra de las artes plásticas por ser tambien la tierra de los maravillosos contrastes.

Y si luego cerrais los ojos á la naturaleza, y los abris al espíritu creeis ver y oir á un tiempo, en todas partes, los dioses y los penitentes, los arcos y los monasterios, las bacantes y las religiosas; la cancion pagana ébria de amor y la letanía católica llena de misticismo; el cántico clásico del pastor de Virgilio, del marinero de Teocrito que trabajan por la exaltacion de la vida, y la plegaria romántica del cartujo que cava la sepultura como si solo viviera para la muerte; los dos mundos, que son como las dos fases del espíritu, como los dos polos de la historia.

De todos estos ensueños, de todas estas meditaciones nos sacaron nuestros guias, mostrándonos la vertiente de cenizas por donde habíamos de bajar. A la simple vista parecia insondable aquel abismo. Pero no habia mas remedio que bajar y bajamos.

Tendímonos al borde, y en vertiginoso descenso llegamos abajo sobre blando y mullidísimo lecho. Despues de todo cuanto habíamos visto, de todo cuanto habíamos pensado, no pudimos ménos que saludar á la naturaleza en su conjunto, con la cual no debemos tener solamente la relacion práctica, sensible, útil que tienen los animales, sino aquella relacion espiritual, en cuya virtud nuestro pensamiento la eleva, y la transforma, y la enrojece en su lumbre; y aquella relacion estética, en cuya virtud percibimos la armonía de sus contrastes, la escala música de sus organismos, la hermosura de sus formas, la rica variedad de sus séres; y aquella relacion teológica, en cuya virtud nos elevamos de la criatura al creador, de la multiplicidad de los séres á la unidad absoluta y eterna, hasta que reunimos todas estas varias relaciones, todos estos diversos aspectos, en el cielo de los cielos, en el cielo de la ciencia.

EMILIO CASTELAR.

La situacion de los Estados-Unidos.

La República de los Estados-Unidos termina en estos momentos una evolucion importante y no conocida en la historia política.

Dispónese á fijar, por medio de la eleccion presidencial de noviembre, la ley de su desenvolvimiento administrativo.

¿Volverá á ser con el general Grant un Estado centralizado, enlazado en todas sus partes por un funcionarismo procedente de la *Casa Blanca*, ó será una asociacion de Repúblicas independientes con vida peculiar, y ocupadas siempre en aflojar las lazadas del nudo federal?

Tal es la cuestion que hoy se debate sin que ningun partido comprenda quizás su verdadero significado, ni sus tendencias.

Cada cual es centralista ó federalista de un modo inconsciente, ó sin levantar su bandera. Atácanse, ofendense, exáltanse, deprímense las personas. Acúsanse recíprocamente de falsedad, de apostasía, de concusion y de felonía. No parece sino que la suerte de la República está incarnada en el general Grant ó en M. Greeley. Pero la importancia y el carácter mismo del conflicto no han sido todavía estudiados con gravedad.

Cada una de las dos candidaturas tiene su razon de vida. Las dos han echado en el pais profundas raices. Ambas tambien nutren sus principios debilitantes que las socaban.

No es hoy solamente cuando los políticos del Norte sueñan dar á la República una organizacion gubernamental mas homogénea y mejor centralizada.

De tiempo atras se ocupa el partido yankee con inquietud de la dispersion de fuerzas vivas que se va derramando por un territorio inmenso. Mantúvose la unidad nacional contra el Sur á costa de una guerra de cuatro años y de esfuerzos sobrehumanos.

Pero hoy los síntomas mas alarmantes aparecen, no solo en el Oeste hácia los lagos de Michigan y Superior, sino que tambien en el Océano Pacífico. Chicago, ciudad nacida ayer, abarca hoy una poblacion de 320,000 almas, pandemonio cosmopolita en donde está en minoría el elemento oriundo de las provincias de la nueva Inglaterra.

Cuéntanse por millones los alemanes en esas comarcas. Cincinnati, su centro, contiene unos 200,000.

¿Qué van á ser estos nuevos Estados respecto á la República de los Estados-Unidos?

¿Les merecerán la Casa Blanca y el Capitolio la deferencia y respeto que los habitantes de Boston, de Filadelfia profesan á estos dos santuarios?

¿No pretenderán emanciparse, existir por sí propios, y formar Repúblicas separadas?

El peligro es todavía mayor por la parte de San Francisco: allí, los que amagan con la subversion total de la preeminencia yankee no son europeos, «hermanos germánicos,» sino hijos del Asia, de cobriza tez.

De algunos años acá afluyen á San Francisco centenares de miles de chinos, derramándose, como un torrente, por California, Oregon y Arizona.

Trabajadores incansables, sobrios, frugales, ganan mucho, gastan poco y poseen ya, en metálico y propiedad, cuantiosas riquezas.

El alma se estremece al pensar que esas inmensas regiones pueden convertirse en una gran fuente para la China, receptáculo de 400 millones de almas.

¿Qué seria entónces de los Estados-Unidos? La República anglo-sajona protestante, racionalista, veria extinguirse su espíritu, sus tradiciones, convirtiéndose en sufragánea de la China!

Para cortar semejantes eventualidades, el partido «bostónico» levanta un dique poderoso, creyéndole haber encontrado en la mayor concentracion del poder entre las manos de la presidencia.

Para ellos, el «self government» es solo un blanco secundario. Su afan es conservar el predominio del elemento yankee, mantenerlo en estado de *populum late regens*, y con este pensamiento tienden todos sus esfuerzos á dar al gobierno una forma mas extraña, inmovilizándole en ciertas regiones.

De aquí el sistema de una presidencia militar, íntimamente remachada en los intereses, preocupaciones y tradiciones de los Estados del Norte, que perpetúe el espíritu exclusivo de los anglo-sajones, sentando como dogma la preeminencia de esta raza. Eso es lo que simboliza hoy la candidatura del general Grant. Su carácter está acentuado claramente por las últimas elecciones del Maine, Vermont y New-Hampshire.

Es la verdadera candidatura republicana del partido que quiere ante todo la integridad, el sosten de la República en su forma y en su espíritu.

La fuerza de «la idea republicana» es tal, que sus adversarios no se han atrevido nunca á atacarla de frente.

Su polémica versa siempre y exclusivamente sobre los abusos de administracion, sobre su espíritu vulgar y estacionario, sobre las malversaciones y la venalidad de los funcionarios y especialmente sobre los defectos personales del general Grant. Así es que en mayo último brotó en el Convenio Cincinnati la candidatura de M. Greeley, no entre los partidos disidentes, sino entre los descontentos en el seno mismo del partido republicano.

Los principales promotores de la escision MM. Schurtz, Sumner, Fitz Patrick, Kaldridge, eran todos hombres del Norte, antiguos republicanos, cuyos principios y pasado político no se diferenciaban en nada de los gobernantes.

No podian, pues, tener programa distinto, y su «plat form» presenta solo generalidades vagas y acusaciones mas ó ménos fundadas contra el general Grant y los subalternos de la presidencia. Prometian — reformas — la reconciliacion de los partidos, — la eliminacion de los funcionarios prevaricadores, — el reinado de la justicia y de la probidad.

Tan bellas promesas se encarnaban en la persona de un sábio, de un filósofo digno de la antigüedad, en monsieur Greeley, director de *La Tribuna* de New-York, «el hombre mas puro, mas suave, mas íntegro de los Estados-Unidos.» M. Greeley, «el filósofo de Chappagua,» era, pues, por sí solo el programa del nuevo partido que se titulaba liberal-republicano.

Todo el porvenir del movimiento cincinnista debia residir en sus méritos y virtudes personales.

Americanos, políticos de alta valía, como MM. Schurtz y Sumner, nada bucólicos, no podian escoger por base de operaciones un idilio: su plan perfectamente combinado, se enlazaba con elementos de otra naturaleza. Hé aquí cuales eran esos elementos.

El partido democrático, excluido de los negocios de ocho años atrás, habia caido, bajo la presidencia del general Grant en una verdadera desorganizacion. Oscilaba al acaso, sin jefes, sin brújula, sin esperanza de volver á alcanzar su antiguo predominio y la direccion de la República.

Comprometido por sus numerosas afinidades con el Sur, habia sido envuelto en su derrota. Los republicanos afectaban no ver en él mas que un cómplice de la rebelion.

Aunque abatido y desmoralizado, era todavía muy fuerte por el número, porque contaba en su gremio á toda la poblacion obrera de las ciudades, 5 á 6 millones de irlandeses, ademas del clero católico, — grupo considerable cuya influencia se extiende de algunos años á esta parte con inaudita rapidez.

Al declararse contra el general Grant, los disidentes republicanos tenian la certidumbre de granjearse toda esa masa flotante, llevándola de nuevo al combate.

No salió fallido su cálculo: desde el 11 de julio, un convenio democrático reunia en Baltimore á los representantes del partido de todos los Estados, proclamando candidato á la presidencia á M. Horacio Greeley, el electo de Cincinnati. La maniobra de MM. Schurtz y Sumner habia logrado de este modo un resultado brillantísimo en el espacio de dos meses. Gran número de republicanos habian engrosado sus filas separándose del general Grant, y todo el partido democrático caminaba bajo su direccion con perfecta armonía.

Era, pues, numeroso su ejército, aunque por desdicha no homogéneo, y descubrió pronto todos los defectos comunes de una coalicion. En este levantamiento democrático figuraban grandemente las provincias del Sur. Tratadas á fuer de pais conquistado desde seis años acá, habian aclamado entusiastas la perspectiva de un cambio cualquiera en su situacion. Horacio Greeley habia figurado entre sus mas encarnizados enemigos durante la guerra; pero le consideraban como salvador siendo adversario del general Grant.

Desde el mes de mayo entonó la prensa del Sur unánime concierto para ensalzar hasta las nubes á ese sábio, á ese hombre virtuoso, nacido para vendar las llagas de trece grandes provincias, devolviéndolas á la vida. Su advenimiento iba á poner coto al dominio de los «alforjeros» (1) y de los negros, restituir á la aristocracia territorial su justa preeminencia é iluminar al Sur con nuevos dias de prosperidad.

Este lenguaje y estas esperanzas debian producir mal efecto en el Norte. Así es que los cincinnatistas tuvieron que poner una sordina á los cánticos del Mediodía.

Comprometian sobradamente los antiguos rebeldes, para tenerlos por aliados.

No podian presentarse en público con ellos sin indisponer á los amigos del Norte. De aquí la imposibilidad en que se encontró M. Greeley para salvar las regiones bíblicas y descender al dominio de los compromisos positivos.

(1) Así llamados porque se supone que estos funcionarios atesoraron en poco tiempo grandes fortunas, habiendo subido al poder con un *saco de noche* por todo equipaje.

A todos daba palabras consoladoras, la esperanza de mejor porvenir, promesa de reformas y sobre todo *acrisolar la administracion.*

Se entenderán todos los partidos, el amor del bien público los reunirá en una fusion definitiva. No habrá demócratas ni republicanos. El Sur y el Norte olvidarán sus añejas discordias.

Todos vivireis como hermanos, bajo la presidencia patriarcal de M. Greeley. Tal es hoy, al cabo de cuatro meses y medio de incubacion, el programa de M. Greeley.

Lo repetimos, hombres tan graves, tan políticos, no se encierran voluntariamente en esas triviales homilías. Estamos convencidos de que M. Greeley, si fuese nombrado, traeria entre los pliegues de su toca, ademas del reinado de todas las virtudes, una vida particular para la República.

Esa eleccion seria con toda evidencia un golpe mortal para el funcionarismo que se extiende ya como una red por todos los Estados, haciendo prevalecer donde quiera la voluntad ó las tendencias secretas del gobierno central. Se aflojarian los resortes administrativos y recobrarian su soberanía las legislaturas del Estado.

Por consecuencia, como cada Estado se desarrollaria por cuenta propia, segun la naturaleza y necesidades, tenderia á aislarse. El Norte, el Sur y el Oeste formarian tres entidades perfectamente distintas, sin contar el grupo nuevo de San Francisco. Empero no pueden presentar al público estas perspectivas: estamos persuadidos de que no las vislumbran M. Greeley, ni sus partidarios. Todo hace presumir que esos caballeros desconocen el verdadero sentido del movimiento que ellos mismos inician.

Sus miras son honradas, pero bastante estrechas.

Esperan muy sinceramente satisfacer á todo el mundo, y resolver todas las dificultades con las hecatombes de los funcionarios corrompidos, cuyos despojos repartirán entre los «puros.» Una carta de M. Greeley, publicada á fines de agosto, contiene sobre el particular indicaciones muy cándidas.

Parece que el filósofo de Chappagua está ya hostigado por los postulantes.

Graves conflictos estallan entre los demócratas y los liberales republicanos sobre la distribucion de los empleos en la futura presidencia. M. Greeley declara que todos le son igualmente caros, y que sabrá dar satisfaccion á todos los partidos, «á prorata de su importancia respectiva!»

Confesemos que es mas nervioso, mas viril el lenguaje de los republicanos conservadores que sostienen al general Grant: «¿A qué, dicen, cambiar nuestro gobierno?

«¿No es mas grande y próspera la República bajo el régimen actual?»

«Nada coarta la espansion de la riqueza, ni de sus fuerzas productoras. La hacienda se halla en un estado floreciente. Perfecciónanse los servicios públicos. La colonizacion hace cada dia nuevas conquistas. Estados nacidos ayer, como Viscousin, Minesota, Michigan, se pueblan con prodigiosa rapidez. El Sur, que se dice arruinado, produce ya mas algodon con el trabajo libre que ántes con la esclavitud. Eso es lo que da á los Estados-Unidos la administracion de los republicanos.

«Hay abusos, malversacion: no lo negamos y procuraremos reformarlo. Pero al dia siguiente de terminarse la guerra no podiamos improvisar todo un personal de administradores entendidos é incorruptibles. Tampoco creemos que los pícaros, los concesionarios sean producto exclusivo de nuestro partido. Es pueril suponer que en América son todos honrados, excepto los hombres del poder. Creemos de buen grado en las «virtudes» de M. Greeley; pero presenciamos con cierto esceptisismo los abrazos de los republicanos, tránsfugas de los demócratas y de los hombres del Sur. Esa asociacion, basada sobre equívocos, no presagia en nuestro concepto una era de justicia. Háblase de renovacion. Hasta ahora solo hemos visto frases melosas y falsos compromisos.»

Este lenguaje es bastante sensato: es ademas un lenguage de gobierno y encuentra eco en el público que desconfia de los «renovadores» y teme lanzar la República á las aventuras, masa compacta en que apénas han abierto brecha los furibundos ataques de los Cincinnatistas contra el general Grant y que tiende visiblemente á reforzarse de algunas semanas á esta parte.

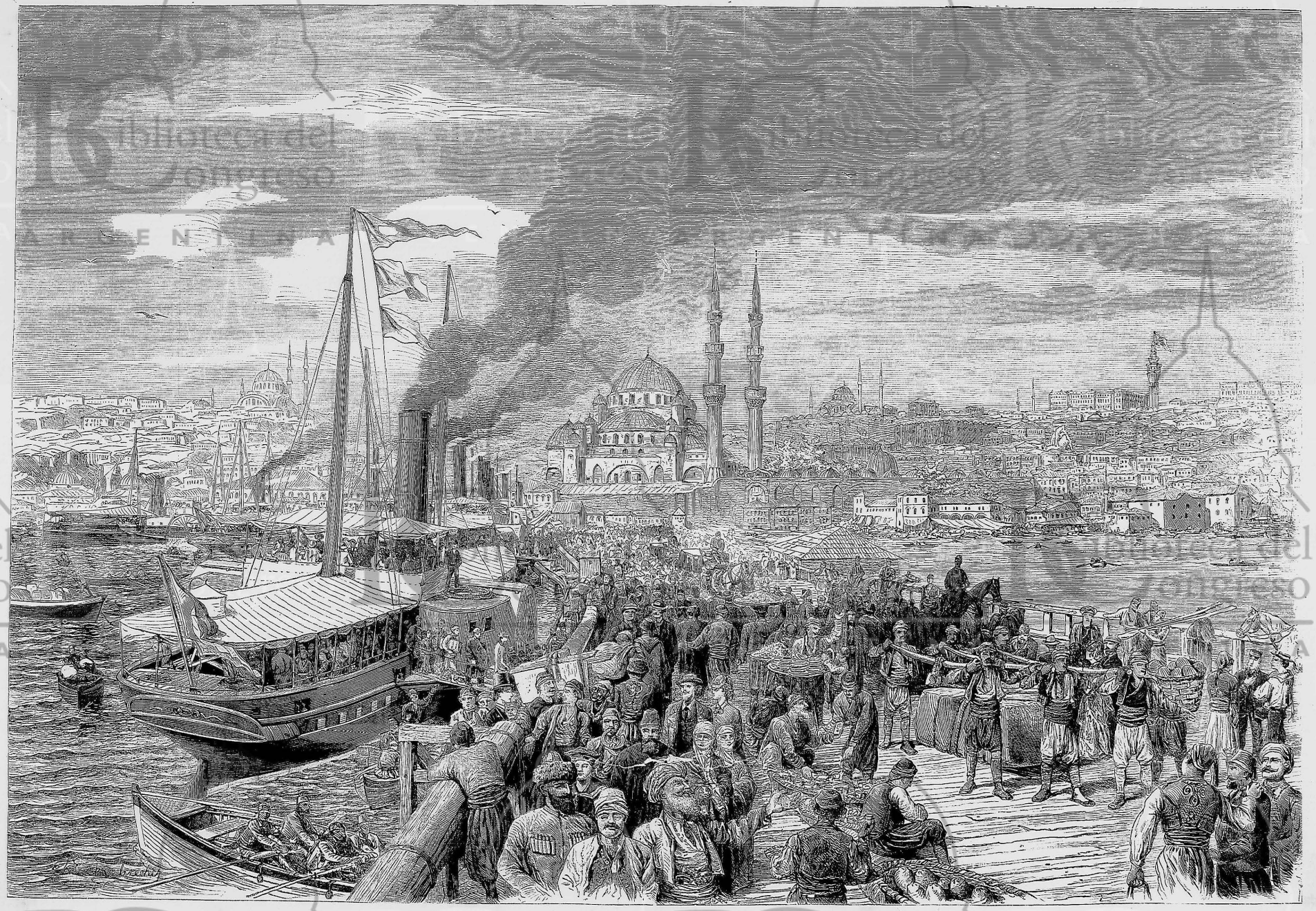
En estos momentos, las elecciones para las legislaturas y puestos de gobernadores dan por donde quiera la preponderancia á los republicanos. En el Norte, los adherentes de MM. Schurtz y Sumner son únicamente un estado mayor sin ejército. Los republicanos secesionistas, atemorizados de verse solos, se funden con los demócratas casi por todas partes. Los alemanes, grupo considerable, rechazan por lo general á M. Schurtz, constituyendo comités para la reeleccion de Grant. En todos los Estados que forman el núcleo llamado New-England (New-York, Vermont, Maine, New Hampshire, New-Tersey, Connecticut, Manachuetts), los republicanos disponen de mayorías formidables.

La Pensilvania, tras un largo período de indecision y algunas coqueterias con los Greelistas, vuelve, segun dicen, en masa al general Grant.

En Kentucky, la Virginia, el Rennessecner, los demócratas acaban de dividirse, y cierto número de ellos, congregados en Luisville, formando un convenio, tratan de oponer un candidato nuevo, M. O'Conor, á M. Greeley.

Por último en el Sur se ha entibiado mucho el entusiasmo por el electo de Cincinnati.

Los blancos, es decir, los antiguos separatistas, están descontentos y el filósofo de Chappagua, por su reserva y palabras ambiguas, ha perdido gran parte de su prestigio á los ojos de aquellos. Al contrario, los negros, sostenidos por los inmigrantes alemanes, votan unánimes donde quiera por los candidatos republicanos. En la Carolina del Sur, centro de la secesion en otro tiempo, es



VISTA GENERAL DEL PUERTO DE CONSTANTINOPLA.

tal el desaliento de los demócratas que se retiran de la lucha dejando el campo libre á sus adversarios.

Considerados estos síntomas, parece que el partido Greeley, léjos de ganar terreno, le pierde, y no hay razon para que se robustezca de aquí al primero de noviembre. Desfallece su fuerza de accion que residia casi exclusivamente en los ataques personales al general Grant. Asegúrase que sus principales jefes, despues de haber tenido una confianza ilimitada, empiezan á dar muestras de inquietud.

Segun dicen, á estos pronósticos pesimistas debe atribuirse la marcha repentina é inesperada de M. Sumner, enviado por sus médicos á Europa.

El Congreso internacional del metro.

Miéntras que los que buscan el progreso social en la exterminacion de clases enteras, en estériles y ciegas venganzas contra los ricos ó los poderosos, y en una igualdad de condicion que es incompatible con las leyes eternas que rigen á la humanidad, convocan Congresos de odio y de amenaza en el Haya ó en Lóndres, los filósofos prácticos, los sabios y los legisladores realmente filantrópicos y sinceramente animados del deseo de acercarse al ideal de la fraternidad cosmopolita, no pierden ocasion de provocar reuniones internacionales en que se estrechan, con auxilio de la ciencia y á impulsos de comunes intereses materiales, los lazos morales que unen á los pueblos mas remotos.

Los Congresos monetarios, los que tienen por objeto la unificacion del sistema postal y telegráfico, los que tienden á la adopcion de un código único de señales marítimas, y tantas otras asambleas, ya hijas de la iniciativa oficial, ya engendradas por la iniciativa privada; pero todas encaminadas á un bien colectivo, no reconocen otro móvil.

A este género de benéficos y racionales esfuerzos hechos en pos de un fin, que solo por estas vias modestas pero seguras puede alcanzarse, pertenece el Congreso de que me propongo hoy ocuparme y cuyo título oficial sirve de epígrafe á estas líneas.

Su carácter científico no le puso á cubierto de las vicisitudes de los agitados tiempos que alcanzamos, y, por un sarcasmo instructivo, á los sacudimientos de la *Commune* internacional debió el que sus sesiones, inauguradas en Paris en 1870 bajo la proteccion y por iniciativa del gobierno frances, no pudieran eficazmente celebrarse hasta setiembre del corriente año de 1872.

Todos los gobiernos de Europa y América se habian apresurado á acoger la invitacion del gabinete de Paris, que proponia á las potencias extranjeras la reunion de una Asamblea internacional científica, destinada á preparar un convenio universal que unificase los pesos y medidas en todo el mundo civilizado, partiendo de la base decimal, cuyas unidades elementales son para la longitud y la densidad el metro y el kilógramo.

Escribiendo especialmente para América y España, nos limitaremos á citar los nombres de los distinguidos sujetos, sabios los unos, diplomáticos otros, competentes casi todos, que representaron las naciones del nuevo continente y de la vieja Iberia, sin seguir en esta enumeracion otro órden que el alfabético.

Don Mariano Balcarce, representó en el Consejo del metro á la República Argentina; C. Gay, miembro del Instituto, á Chile; Torres Caicedo, el incansable é ilustrado publicista cuyos trabajos abrazan tantos ramos del saber humano y que tan práctica y sanamente representa el cosmopolitismo, á Colombia y el Salvador; el general Ibañez, director del Instituto geográfico, á España; P. J. Henry, muerto durante la sesion, y J. T. Hilgard, dos sabios especialistas, á los Estados Unidos; Aguirre y Montufar, ex-presidente del Senado, al Ecuador; Michel Chevalier debió personificar á Nicaragua, pero declinó esta mision; don Pedro Galvez y el doctor Bonifaz, diplomáticos ambos, al Perú; el doctor Magariños Cervantes al Uruguay; á Venezuela el doctor Eliseo Acosta, y la Francia, por fin, huésped de este sabio areópago, fué brillantemente representada por los eminentes miembros del Instituto Sres. Mathieu, general Morin, Le Verrier, Faye, Fizeau, Sainte-Claire, Becquerel, Peligot, Tresca, que mostró un celo excepcional como secretario del Congreso, y el general Jarras.

El presidente efectivo de las sesiones fué M. Otto Struve, académico de la imperial de ciencias de San Petersburgo. El presidente fué M. Mathieu, á quien su sordera y cierta disminucion de facultades hizo insuficiente para tan penosas funciones, segun se vió desde la apertura de los debates.

Los oradores que mas se distinguieron en el curso de la discusion fueron: el célebre profesor Krusper, que representaba á la Hungría; Le Verrier, sabio astrónomo cuya ciencia se hace seductora y familiar al pasar por sus labios preñados de vis-cómica; Faye, que reune asi mismo lo útil á lo agradable en sus discursos; el general Morin; el eminente padre Secchi, honra de la ciencia italiana; el doctor Hirsch, de Suiza, y el aplicado Sr. Torres Caicedo.

Morfeo diputó á un sabio ruso, M. de Jacobi, para derramar su decoccion de adormideras sobre la docta reunion, y las furias, divinidades propicias á la envidia y la cólera, se hicieron representar por el doctor Foerster, sabio aleman que estuvo á punto de provocar mas de un conflicto, gracias á la firmeza, un tanto altanera, con que procuró supeditar á su opinion la de sus colegas, en nombre sin duda de la preponderancia alemana.

*
* *

No entra en mi ánimo ni es compatible con la índole de este semanario el dar minuciosa cuenta de los luminosos debates científicos á que el asunto inicial de este Congreso dió lugar.

Basta para nuestro propósito el decir que el fin buscado fué la rectificacion de los tipos que se hallan depositados en los archivos franceses, y representan material y tangiblemente las fórmulas algebráicas ó ecuaciones que se refieren á las unidades métricas de medidas y pesos, esto es, el *metro* y el *kilógramo*.

La discusion, no exenta de pasion; pero de esa pasion sana, cuyo orígen exclusivo está en la ciencia, fué circunscrita por un *cuestionario* ó lista de preguntas que abrazaba todos los puntos dignos de exámen.

Despues de tomar como consecuencia de estos debates especiales todas las medidas conducentes á la exactitud matemática de los dos prototipos; despues de haber rodeado su confeccion y la pureza de su conservacion de las mas minuciosas precauciones físicas, la Comision, á la hora en que escribimos estas líneas, examina la proposicion siguiente, que es como el resúmen de sus trabajos:

1.º La confeccion de los nuevos prototipos se confía á la seccion francesa asistida por un comité internacional de ejecucion.

2.º Este comité se compondrá de cierto número de individuos — el número propuesto es doce, — cada uno de los cuales pertenecerá á un pais diferente.

3.º La comision del metro indica á los gobiernos interesados la conveniencia que habria en fundar en Paris un *Instituto internacional de pesos y medidas* permanente, neutro, sostenido por todas las potencias.

4.º La comision rogará al gobierno frances sobre la iniciativa de un tratado internacional que reconozca como supremo árbitro en materia de pesos y medidas al Instituto citado.

*
* *

Tal es la sustancia de lo resuelto ó próximo á serlo. A la parte pintoresca, por decirlo así, y mundana de este Congreso vamos á consagrar el escaso espacio que nos resta.

El gobierno frances, anfitrion siempre cortes y espléndido, hizo con su acostumbrada finura los honores de la gran capital á los sabios reunidos para unificar los pesos y medidas internacionales.

El ministro de Comercio les ofreció un primer banquete, seguido de una escogida recepcion á la que asistió el presidente de la República. M. Thiers distinguió muy particularmente en este sarao á los representantes de la América latina, y como á sus cumplimientos afectuosos observase con picante gracejo el ministro del Salvador, Sr. Torres Caicedo: que «hoy sopla el viento en favor de cuanto tiende á internacionalizar las instituciones,» el agudo hombre de Estado que rige los destinos de la Francia replicó:

— Sí; pero hay que distinguir entre el internacionalismo *rojo* y el que viste los cándidos ropajes de la ciencia.

Por fin, para coronar los trabajos de tantos hombres ilustres en diversos grados, el Jefe del Poder Ejecutivo francés dió, apénas instalado en el Elíseo, una comida oficial á la comision del metro.

Esta fiesta fué á la vez suntuosa y familiar. Como la ciencia es esencialmente democrática, democrática no porque no reconozca una aristocracia indiscutible, sino porque ésta, como todas las autoridades no discutidas, es benévola y sencilla, los asientos no estaban marcados de antemano en torno de la mesa del festin.

Cada cual se sentó junto á quien mejor le convino, y esos bríndis falaces y poco sinceros, que son el acompañamiento obligatorio de estas reuniones, fueron proscriptos.

M. Thiers, colocado entre el ministro de Comercio y el de Negocios Extranjeros; y su esposa, entre el presidente de la comision y el ministro de la Instruccion pública, ocuparon las dos cabeceras, y los demas individuos de la comision se situaron segun el capricho de sus preferencias.

El mundo oficial vino á los postres á saludar á los sabios congregados en el Elíseo, y su presidente les anunció que deseando perpetuar el recuerdo de este pacífico Congreso, el gobierno francés le habia anunciado que el ministro de la Instruccion pública ofreceria á cada individuo de la comision un rico ejemplar de las obras completas del eminente Lavoissier, y el presidente de la República un vaso de Sèvres en el que estaria inscrita la fecha del Congreso y el nombre del representante á quien estuviese destinado.

Delicado obsequio que cierra dignamente esta útil reunion y que prueba una vez mas que la Francia, la nacion que consignó la primera en un código inmortal los derechos del hombre, es siempre el pueblo mas cortes de la tierra.

PICO DE LA MIRANDOLA.

CUADROS CONTEMPORANEOS

Asistia yo una noche á la representacion del Circo.

Habian aplaudido frenéticamente á una niña que, á veinte metros de altura, ejecutaba los mas vertiginosos ejercicios. Noté que cuando estallaban las palmadas, un caballero, que estaba al pié de la cuerda por donde habia trepado la niña, se inclinaba hasta el suelo como para dar las gracias.

Preguntábame yo qué podia ser aquel buen hombre y por qué aceptaba para él, que permanecia tranquilamente sin correr el menor riesgo, los testimonios de cruel admiracion que los espectadores prodigaban á la infantil acróbata.

Concluido el espectáculo, no volví á pensar en ello.

Pero, á la salida, encontrándome en un café cercano, la casualidad me colocó junto á aquel caballero, que estaba sentado en compañía de un amigo.

Habíase despojado del frac con botones dorados, que durante tantos años hemos visto cubrir tantas espaldas. Vestia el paletó de los humildes mortales, y miéntras fumaba en una rica pipa bien *culottée*, entabló con su *ad latere* la conversacion siguiente.

*
* *

— Es un verdadero triunfo, dijo el interlocutor.

— Sí, no va mal.

— ¿Debes estar contento?

— Contentísimo. Pero no sin trabajo, y el público debe estarme agradecido... A tu salud.

— A la tuya.

— Las gentes no saben, amigo mio, los sudores y sacrificios que me cuestan.

— El hecho es que....

— Nosotros, los artistas, necesitamos una abnegacion durante toda la vida para llegar á ser algo. Mira, aquí, donde me ves, tenia cuatro hijos.

— Ya lo sé.

— Bueno. Pues yo hubiera podido, como otros padres, darles un oficio en el comercio, en un almacen, en un mostrador.... como quien dice, sin que figurasen en los espectáculos agradables al público. Sin curarme de si me lo agradeceria ó no, cogí al primero á los seis años, y dije: tú serás una celebridad en la dislocacion.

— Ya lo recuerdo.

— Te digo que no sabes lo que es. Eso exige por parte de un padre de familia cuidados, esfuerzos y trabajos ímprobos. Durante siete y ocho horas diarias le torcia los brazos y las piernas y le hacia crujir las articulaciones. ¡Qué afanes y sudores! ¡qué tormento, amigo mio! Pero, en fin, triunfé: era un acróbata como pocos. A los siete años y medio ganaba ya 150 francos mensuales en Bruxelas.

— ¡Lindo!

— Sin lisonja, bien me los habia ganado. Pero una noche, en medio de la representacion, ¡crac! da un paso en falso, formando un círculo hácia atras para coger un plato con los dientes, rómpese una arteria y muere al dia siguiente. ¿Crées que es eso un grano de anis?

— No, por cierto.

— Otros habrian renunciado para siempre á la carrera artística; pero yo no, y dije para mis adentros: ya que has empezado á sacrificarte, es preciso subir al Capitolio. Ocho dias despues, eché mano de mi segunda, que apénas tenia ocho años. Como la dislocacion me habia dado en qué pensar, emprendí el baile en la cuerda floja; pero nada del añejo sistema: el baile sin balancin, á 30 piés de altura, porque, en mi juicio, no hay mérito en donde no hay peligro, y soy hombre de conciencia en mi oficio.

— ¿No se llamaba Sofía?

— Sí, pero en los carteles se ponia Dolores, porque era de mas efecto.

Esta no tenia las disposiciones de su hermano. Al principio hacia mil gestos y aspavientos: «Papá, que me caigo.... Papá, por Dios.... Papá, ¿qué he hecho yo? ¿quieres que me rompa la cabeza y que me muera?» Y gritaba, y gemia. Pero yo no transijo con el deber. Queria su felicidad á todo trance. Y para conseguirlo, le media las espaldas sin compasion, aunque su madre queria meterse en donde no la llamaban. Por lo demás, aquella niña debia resarcirme con usura.

— ¿Tenia mérito?

— Ya lo creo. En todas partes querian escriturarnos: en Madrid, en New-York, en Viena; — ¡qué sé yo!.... Nos ofrecian 45 francos por cada noche. En ménos de un año reuní para comprar la casita de Asnieres, que ya conoces.

— ¿La tienes todavía?

— ¿La casa ó la niña?

— La casa.

— Sí..... En cuanto á la chiquilla..... ¡Oh! los hijos no comprenden los sacrificios que hacemos por su educacion.... Yo no me cansaba de repetirle: «Sofía, mira que no trabajas bastante. Te fias en tu facilidad y podrá costarte caro.» Así sucedió, amigo mio. Por falta de ejercicio, una noche le faltó el pié, se cayó desde allá arriba y se rompió una cadera. Así es que hoy anda con una pierna de palo: ¿qué te parece? ¡Afanes perdidos! Confiesa que habia motivo para descorazonarse; pero yo.... arre que arre, venimos á este mundo para ser útiles á la sociedad.

— Cierto.

— Me consolé con el tercero. ¡Ese era otra cosa! Estaba sólidamente cortado, como un Hércules! ¡Feliz idea, eh! Un Hérculos de cuatro años que levantase pesas con sus bracitos.

— Gran novedad.

— Ese sí que me ha extenuado.... porque tenia que enseñárselo todo. Cogia yo un peso de diez libras, y levantándolo le decia: ahora tú.... Así pasaba el dia entero. Tambien hacia ascos, quejándose de que era muy pesado. ¿Pereza tenemos? De nada sirven los perezosos. Así es que concluyó mal. Figúrate que en nuestros ensayos se torció la columna vertebral y estuvo en cama tres meses: era cosa perdida, si yo no le hubiese cuidado.... Para recompensarme se escapó con una tropa americana que le llevó no sé donde. Dicen que gana el oro y el moro, y no es capaz de enviarme lo que gana.

— Es un perdido.

— Hay que contar siempre con la ingratitud de los hijos. Por eso he tenido que trabajar con mi último, ántes de tiempo. Por poco se arma entre el público y yo, encontrándola demasiado niña. ¿Quién se mata por darle gusto? Ya no tengo mas que ésta, y cada vez que la veo en el aire, se me turba la digestion. Tengo una especie de gastrítis, para la cual me dan una infinidad de pócimas que me cuestan los ojos de la cara.

— El hecho es que.... si se cayese tambien....

— Nadie se acordaria de los servicios que he prestado al arte ¿Quien aprecia la abnegacion en este mundo?.... A pesar de mis canas, me dirian: «Arréglate como puedas....» ¡Ay! esos hijos pueden decir con razon que me han cortado los dias de mi vida.... Mira, ahora mismo siento unos calambres.... ¿No lo viste....? por poco no coje el segundo trapecio y cae encima de mi cabeza.... No hubiera faltado mas que eso.... que matase á su padre cayéndole encima. Vaya.... á tu salud.

— A la tuya.

— Mañana volveré ver al médico para que me cambie de pócima. Ahora, vámonos á acostar, y Dios te preserve de sacrificarte por tus hijos, como he hecho yo por los mios....

*
* *

Y en esto se marcharon.

Al entrar yo en mi casa, me pareció que el diálogo valia la pena de estenografiarse.

Y ahí queda.

PIERRE VERON.

REVISTA DE TEATROS.

Paris, 17 de octubre.

Al empezar estas revistas en las cuales consagramos nuestra atencion especial al arte dramático frances, que es desde la decadencia del idioma y de la literatura españolas, el gran proveedor de las escuelas europeas y americanas, conviene estar al cabo de la nomenclatura de los principales teatros que funcionan hoy fecha en Paris y son:

La Grande Opera, el Frances, la Opera-Comica, los Italianos, el Odeon, el Chatelet, el Vaudeville, las Variedades, el Gimnasio, el Palacio-Real, los Bufos, la Gaîté, el Ambigú,

las Folies (Locuras) dramáticas, Cluny, Château-d'Eau, Déjazet, el Ateneo, Menus-Plaisirs, Folies-Bergère, Folies-Marigny, Beaumarchais, Jóvenes Artistas, Batignolles, Montmartre, Saint-Pierre, Novedades, Teatro en Miniatura y Cleverman.

Añada el lector dos circos y unos treinta cafés-conciertos á esta lista y verá que los parisienses no están escasos de espectáculos. Sin embargo, noches hay, no pocas, en las que los que poseemos nuestras *entradas*, como aquí se dice, en todos estos sitios de recreo no sabemos á donde ir á esparcir el ánimo. La razon de esta indecision procede de lo poco que se renueva el programa del espectáculo en los teatros de Paris. Cien representaciones seguidas de una obra son cosa corriente en esta capital, y las que alcanzan 2 y 300 seguidas no son un rarísimo fenómeno. Con lo que aquí llaman *reprise*, esto es, «nueva série de representaciones,» hay piezas, como *El Courrier de Lyon*, que se han representado 3,000 veces, y que han producido á su autor sus 40 ó 50,000 pesos, *ainda-mais* de una renta perpétua.

Rabagas, por ejemplo, que hace diez dias ha dejado de figurar en los carteles, tras un año de continuas representaciones, ha producido 596,564 francos de ingresos al teatro, y 104,140 francos de derechos á su autor, sin contar el producto de la venta del libreto y de las representaciones en provincias y en el extranjero. Su autor, el hábil Sardou, que mas que gran talento posee una destreza sin igual y el don de la óptica teatral, gana un año con otro 200,000 francos y posee ya 12 mil duros de renta acumulados en pocos años. Con él los autores dramáticos que mas producto sacan de su pluma son: Dumas hijo, Meilhac, Halevy y Gondinet, cuyos derechos de autor varian de 80 á 150 mil francos anuales por término medio. Los que alcanzan la cifra de 30 á 60,000 francos de derechos dramáticos, cada año, son bastante numerosos.

Estos beneficios considerables no se obtienen, sino merced á la repeticion frecuente de las mismas obras. Así es que en cada temporada, apénas si un teatro estrena dos piezas nuevas.

—

Hé aquí las que hoy forman el programa de la apertura de la estacion en los principales teatros:

La *Opera* alterna con el antiguo repertorio, y da como entremes el conocido baile titulado *La Source*, en el cual ha hecho su estreno una bailarina llamada Sangalli, que llega de Méjico y los Estados-Unidos y ha obtenido un éxito muy lisonjero, á pesar de lo exigente que es el público ante quien ha hecho su aparicion. La Sangalli es sumamente seductora como mujer, y como bailarina es un prodigio de gracia, flexibilidad, aplomo y pureza plástica. La única obra nueva que la Opera dará este año será la *Coupe du roi de Thulé*, escogida en concurso público, y de la cual hacen elogios los que han escuchado algunos fragmentos.

En el *Teatro Frances* el antiguo repertorio, que se debe representar forzosamente cierto número de veces cada mes, alterna con una obra de escaso mérito. Su título es *Los Niños*. La novedad del dia es la ejecucion del célebre *Cid* de Corneille por un *debutante* llamado Mounet-Sully, que tiene mas facultades que buen gusto, y que exagera de un modo insoportable su declamacion, haciendo empalagosos los conceptos y dando ribetes de caricatura á los sentimientos trágicos que intenta expresar. *El Cid* ha sido puesto en escena con lujo, pero con falta de exactitud histórica. Es muy de notar la ignorancia en que están los franceses de cuanto á España se refiere, y tanto mas incomprensibles son sus errores, cuanto que con ningun pueblo han tenido tan frecuente contacto. Hay toda una España de convencion para uso de la Francia, y las imposturas de que está construida este ideal se hallan tan arraigadas, que mas de una vez me ha ocurrido recibir la siguiente estupenda respuesta, al hacer notar á los autores ó directores de escena franceses algun error en que habian incurrido respecto á usos, costumbres y trajes españoles y al excitarlos á corregirlos: «*Cela ne se peut pas, ça choquerait le public.*»

Así es que no hay que extrañar que el Cid aparezca vestido de morito manchego en las representaciones del Teatro Francés, y que Ximena use albornoz.

El estreno de los *Italianos* ha sido poco ménos que un *fiasco*. Tuvo lugar con la *Traviatta*, y salvo Verger, que cantó con sumo gusto y maestría, la nueva prima donna, el tenor y las demas partes lo hicieron de un modo detestable. El aparato escénico es de lo mas pobre y ramplon que pueda imaginarse, hasta el punto de que avergonzaria al director de un teatro de provincia de cuarto órden. La orquesta es soportable.

La *Lucrecia Borgia* se cantó con la Penco, que tiene ya necesidad de retirarse al cuartel de inválidos, y con la Bracciolini, Colonnese y Ugolini, que son artistas azaz secundarios.

El gran acontecimiento de este teatro ha sido el estreno de Capoul como cantor italiano, el cual ha alcanzado un éxito lisonjero y merecido. La extension de la voz de este artista es escasa; pero su método es de una elegancia incomparable y sus apasionados acentos y perfecto juego escénico forman contraste con la habitual frialdad de los cantantes italianos, para quienes la declamacion es cosa ignota.

Capoul es Mario á treinta años y con esto está dicho todo.

En los Italianos va á alternar este año el repertorio transalpino con el frances, y las representaciones de la primera obra en este idioma empezarán en breve. La elegida, — absolutamente inédita, — es un drama de Legouvé con coros de Gounod, y se titula: *Las dos Reinas*. Esta obra debió representarse en el Teatro Lírico; pero la censura, que es siempre estúpida, la prohibió por temor de que la aparicion en ella de un legado del Papa acarreara dificultades diplomáticas con la Santa Sede.

Tambien prepara Gounod una ópera italiana. En suma, el teatro de que me ocupo muestra cierta actividad; pero hasta ahora tiene pocos atractivos, y como su público habitual, que es el extranjero, ha disminuido, no creo haga brillantes negocios. La composicion de la sala es poco brillante, y la sociedad francesa solo está representada por las notabilidades del *demi-monde*.

En la *Opera-Cómica* no han cantado hasta ahora nada nuevo.

En el *Odeon* se representa un drama titulado la *Salamandra*, tan insípido, que es muy de sentir sea incombustible su protagonista, jóven colegiala de un convento.

En el *Chatelet* se representa *Patrie*, sarcasmo de la historia de la dominacion española en Flandes.

En el *Vaudeville* se representa con escaso éxito una especie de idilio provenzal titulado la *Arlesiana*. El asunto es poético, los detalles enternecedores; pero la fábula lánguida, y apénas si el espectador consigue vencer el hastío, gracias á lo esquisito del decorado y á la gracia de los coros que acompañan este espectáculo. Nótase que esta introduccion de la música como acompañamiento de la literatura dramática empieza á generalizarse. El autor de la *Arlesiana* es un jóven literato que escribe con esquisita ternura y ha alcanzado envidiable reputacion como autor de cuadros de costumbres; pero que no parece dotado de las cualidades dramáticas y del aliento necesario para sobresalir en el teatro. Su nombre es Alfonso Daudet, y sus mas estimables producciones las *Cartas de mi molino* y los *Cuentos del lunes*, publicados en el *Figaro* y el *Soir*.

En *Variedades* sigue representándose una obscenidad en tres actos, titulada *Le tour du cadran* (La vuelta de la esfera), que no será jamas bastante severamente condenada por su cínica desenvoltura. El asunto se reduce á exhibir en trajes y posturas escitantes al enjambre de lindas, pero descocadas actrices, que forman el personal de este teatro.

En el *Gimnasio* el espectáculo se compone de varias piececitas en un acto de poca enjundia y de un viejo vaudeville, pero se prepara una nueva obra de Dumas, que será una nueva divagacion mas sobre el adulterio.

Anoche se estrenó una comedia en cuatro actos titulada la *Gueule du loup*, que obtuvo un éxito relativo. Es un estudio difuso y psicológico que solo hizo soportable el talento eminente de Mlle Desclée y de sus compañeros.

El *Palais-Royal* ofrece á las gentes de buen humor una pieza muy jocosa y no muy desvergonzada, dado el género de este teatro, que no aspira á pasar por escuela de buenas costumbres. Esta obra, debida á la pluma chistosa y diestra de los fecundos é infatigables Sres. Meilhac y Halevy, que son dos autores de gran talento, muy observadores y muy filosóficos bajo su aparente ligereza, se titula *Le Reveillon*, ó la Cena de Navidad, y tiene tres actos. La obra es muy entretenida, pero la ejecucion hace de ella una perla. Es verdad que actores cómicos como los de este teatro, donde actúan Geoffroy, Lheritier, Gil-Perez, Brasseur, Lassouche y otros varios de ménos nota, no los hay en ninguna parte. Son el ideal del género caricaturesco. Ademas, las actrices no solo son jóvenes, bonitas y elegantes, sino inteligentes, lo cual es mas raro.

Sigue en los *Bufos Parisienses* haciendo furor la licenciosa é inepta pieza titulada *La Timbale d'Argent*, cuyo argumento es capaz de hacer ruborizar á un coracero, y cuya música es insignificante. El contraste entre lo desvergonzado de las situaciones y el candor aparente de la protagonista, madama Judic, es el secreto de la boga de esta opereta, condimento propio para paladares extragados y para seniles lubricidades.

En la *Gaîté* y el *Ambigú* dos añejos melodramas hacen el gasto.

En *Folies-Dramatiques* una ópera-bufa en que lo subido de los chistes no consigue hacer soportable lo insípido del poema y lo ramplon de la música arrastraba una vida lánguida; pero la desnudez de una famosa cortesana dramática, llamada Blanche D'Antigny, sostiene el interés y atrae cierto público á este teatro. La obra en cuestion se titula: *Mazeppa*.

Anteanoche se estrenó con grande éxito una ópera-bufa titulada *Abelardo y Heloisa*. El poema roza sin indecencia lo escabroso de esta erótica leyenda, y la música es digna de su autor, M. Listtolf, compositor de notable talento. Nos ocuparemos con mas espacio de esta produccion.

De los otros teatros seria pueril hablar. Son escenas subalternas que viven de malas copias, ó de los desperdicios de los teatros principales.

En suma: el arte está en grave y real decadencia en Francia por el momento, y la temporada teatral se anuncia bajo auspicios no muy brillantes.

Sin embargo, Paris es fértil en sorpresas, y cuando ménos se espera surgen no una sino varias obras maestras.

A. M.

HISTORIA DEL ESPÁRRAGO

DEDICADA Á MI DISTINGUIDO AMIGO

EL SEÑOR D. FERNANDO S. BOLIVA R

(*Escrita espresamente para* EL AMERICANO.)

Como á usted le gustan tanto los espárragos, voy á darle á conocer la historia de esta sabrosa legumbre, que en los primeros dias de mayo se vende bien cara, en la gran capital del mundo civilizado.

Como todas las cosas, los espárragos tienen su historia, y por cierto muy curiosa, como lo verá usted por la narracion siguiente:

En la época del Imperio romano, la Francia sufrió una metamórfosis completa: el elemento romano, que habia logrado absorber casi enteramente el elemento galo, vino á su turno á darle su puesto al elemento extranjero.

Los Francos habian pasado el Rhin y se habian establecido en este bello y fértil pais, al cual dieron su nombre, y que hoy se llama Francia; pero su posecion no tuvo lugar sino despues de una gran resistencia por parte de los posedores del terreno.

Despues de estas gigantescas batallas, despues de estas victorias tan caramente ganadas, los guerreros francos se internaban en los bosques y buscaban para refrescar sus gargantas, que la lucha habian secado, una planta refrescante, bien conocida de los galos, y que la apreciaban mucho.

A pesar de la prediteccion de que gozaba esta planta, y que la Galia entera le acordaba, no era sin embargo cultivada de parte de sus habitantes, y la dejaban crecer en los bosques, donde se elevaba á una altura considerable. Esta planta, que los naturalistas llaman: *Asparagus officinalis*, es el espárrago.

Ya vé usted, querido amigo, que el espárrago goza de un origen antiguo, y que esta legumbre, tan apreciada de todo el mundo, posée sus cuartos de nobleza.

Pues bien, ¿lo creerá usted? aunque no ha cesado de ser muy buscada, apénas hace un siglo que se ocupan de cultivarla!

Aun existe en estado de natura, y me consta que muchas personas van á recogerlos en las forestas; tambien sé que se encuentran en gran cantidad en los bosques de Vincennes, en las riberas del Marne, y tambien en las lomas de Ville-d'Avray.

El espárrago silvestre es delgado y enteramente verde, tiene un gusto ágrio y amargo que es bastante agradable, pero en este estado hay pocas personas que lo comen; todos prefieren el espárrago *civilizado*, ó si lo prefiere usted mejor dicho, le diré cultivado.

El espárrago se cultiva casi exclusivamente en Argenteuil: este pueblo no provée positivamente á toda la Francia, pero si es cierto que todo Paris no come sino los espárragos de Argenteuil. Aquí, en este pueblo es donde su cultivo se hace, no hay duda, con mas inteligencia y ciencia agrícola, pues á todos no les es dado hacer crecer el espárrago, y ningun cultivo exige mas cuidados minuciosos y verdadera ciencia que éste.

Este vegetal data del año 1800, y se ha quedado casi lo mismo que estaba en tiempo de los Francos.

Un horticultor bien conocido, D. Luis Lhérault, positivamente, lo ha inventado, y á fuerza de estudios, ha conseguido hacer esta legumbre tan deliciosa que es hoy nuestro mayor regalo. Dicho señor se penetró muy pronto de la importancia y de las dificultades que presenta el cultivo de esta legumbre y dice: que para llegar á buen resultado se necesita querer los espárragos como un padre á su hijo y cuidarlos como un médico á sus enfermos.

Los espárragos son como el género humano; tienen dos sexos, y se distinguen los machos de las hembras.

Hay matrimonio entre los dos sexos; pero este se opera de una manera muy irregular, y se hace por la operacion del viento; quitando el polen del espárrago macho lo lleva á traves el espacio al espárrago hembra que lo recibe y fecunda.

El sol tambien toma mucha parte en la existencia del espárrago; sin sol, querido amigo, no hay espárragos, como sin agua no hay peces. Tiene una cualidad muy buena, que no es ingrato, y por lo que se vé es agradecido de esta accion bienhechora, porque crece inclinado del lado del sol naciente, como si quisiera saludar al que le da la existencia.

Se distinguen tres clases de espárragos.

Primero: el *espárrago en rama*, especie *realiza*, que se coge cuando ha llegado á 2 centímetros de tierra, lo que sucede generalmente hácia el 25 de mayo.

Segundo; el *espárrago intermediario*, que ocupa el lugar entre el espárrago en rama y la otra especie que le voy á decir:

Tercero: el *espárrago petit-pois*, dicho generalmente *tardido*.

Tambien hay los espárragos del Mediodía, largos y verdes de la base á la extremidad, que no tienen mucho éxito en Paris, y jamás he comprendido por qué, pues son muy delicados y los encuentro excelentes; son resistentes, y con la particularidad que un solo herbor basta para cocerlos; comidos con un buen aceite de olivo y buen vinagre de Castilla, es cosa de chuparse los dedos.

El grueso mayor que puede tener un espárrago es de 20 centímetros, los que se ven en las vidrieras de los grandes restauranes, y se venden á un precio fabuloso.

Hé aquí un dato muy curioso: los espárragos que viven tres años en tierra no se hielan ni temen el frio, que al parecer les es necesario, despues del sol; por tanto, léjos de cubrirlos cuando hay frio, se les descubre.

El consumo de espárragos en Paris tiende á tomar una extension considerable.

En 1820 Argenteuil producia 5,000 espárragos. Desde 1830 esta cifra se aumentó, y llegó en 1840 á 20,000; en 1850 á 60,000, y en 1867 á 400,000. En 1868 se expedieron 500,000 manojos, conteniendo cada uno 20 espárragos, haciendo, pues, un consumo de 10 millones de espárragos en la estacion; hoy este número debe ser formidable.

El primer manojo de espárrajos se servia generalmente en la mesa del soberano.

No terminaré mi historia, sin contarle la anécdota cuyos héroes fueron dos escritores de nuestro gran siglo literario, Fontenelle y Laharpe.

Fontenelle invitó un dia á comer á su amigo Laharpe, previniéndole que habria espárragos.

— ¿Con qué salza los comeremos? le preguntó Laharpe.

— Con salza blanca, se entiende, contestó Fontenelle.

Laharpe hizo una mueca, porque si él y su amigo adoraban los espárragos, no estaban de acuerdo en la cuestion de la salza.

Laharpe no los pasaba sino con aceite y vinagre y Fontenelle no los toleraba sino con salza blanca.

Despues de mucho cuestionar sobre las salzas, convinieron en que el manojo de espárragos seria dividido en dos partes iguales, que seria servido la una con aceite y vinagre y la otra con salza blanca.

Al llegar la hora de comer, vinieron á comunicarle á Fontenelle que Laharpe acababa de dar el último suspiro.

Fontenelle, sin oir mas, dió un salto hácia la cocina, y gritó á su cocinero:

— ¡Ponlos todos con salza blanca!

Hé aquí esta historia, que la debo en parte á un folletin que leí en el *Petit Journal*, trazado por la célebre pluma del escritor frances *Thimoteo Trimm*, y de donde he sacado algunos datos históricos y agrícolas.

FRANCISCO A. LEAL.

LA FUGITIVA

(FRAGMENTO DE UNA LEYENDA ORIENTAL.)

Yo era un adolescente que seguia con la azagaya ligera al ruidoso tropel de cazadores de leopardos sobre las oscuras gargantas de Cedar. Mi corazon, recogido como el capullo de una flor que aun no ha exhalado sus primeros perfumes, dormia á la sombra de la inocencia, como el tierno niño que sueña con los ángeles al abrigo del regazo maternal.

*
* *

Antelmina era la mas tierna de las hijas de Madian; bella como la primera luz del alba sobre los collados apacibles del Carmelo cubiertos de lirios; cándida como la paloma que arrulla entre los viñedos de Engaddi á la caida de la tarde.

*
* *



ALSACIA.—LOS QUE EMIGRAN Y LOS QUE SE QUEDAN.

Un dia danzaba con las demas doncellas de su tribu sobre las olorosas y floridas vegas del Jordan, y nuestros ojos se encontraron.

* * *

¡Ah! Yo he visto á las turbas de los guerreros de Thama,—espanto del desierto,—cuando ébrios de furor caen como el simoun sobre las caravanas en los caminos de Medina: yo he visto la ira de Allá cuando habla desde la nube estruendorosa que cierne sus negras alas sobre las cumbres solitarias del Hermon. Pero el alfanje que vibra entre las manos implacables de los hijos de Ismael, no me ha turbado tanto como su presencia: el ígneo mensajero de la ira, que arranca de cuajo los cedros envejecidos, me deslumbró ménos que el rayo de sus ojos.

* * *

Y era su rostro como el cielo, y sus formas como las formas de Gabriel en las beatíficas visiones del profeta, y su mirada dulce y tierna como el temblaroso y blanco rayo del lucero matutino.

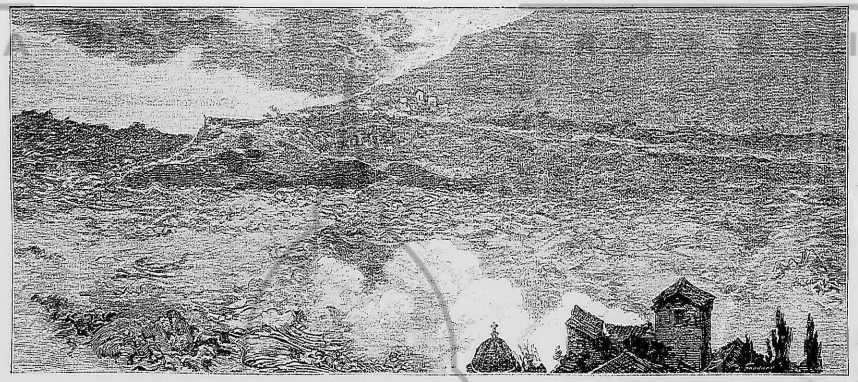
* * *

Yo no sé; pero aquella mirada penetró en el hondo seno de mi alma como la espada de fuego del ángel Izraphi, cuando hiere al pasar desde el carro de la tempestad.

* * *

Porque desde aquel dia, que vive en mí como la memoria del amar de mis padres, mi corazon perdió su calma y languidece y se marchita en mi seno: así se agosta y muere la higuera sin sombra en el desierto de Zim, funesto para las caravanas.

* * *



VESUBIO.—OTRO ASPECTO DE LA ÚLTIMA ERUPCION.



LA EMPERATRIZ DE AUSTRIA.

¡Ay! que Autelmina huyó de mis ojos con la aurora, esquiva hurí de un sueño! porque son vagas las tribus del desierto mas que las auras que murmuran entre los rosales floridos de Jericó y sobre las olas azules del lago de Jenezaret.

* * *

¡Huyó!... y en mi alma quedó su imágen indeleble y seductora como un recuerdo de infancia: huyó, y dejó en mi corazon agudo dardo que solo podrá arrancar el ángel de la muerte.

* * *

¡Huyó! conducida por el vuelo de las alondras errantes y clamorosas que se pierden en el horizonte como las ondas de los mares!

* * *

Huyó y no la hallaré, porque la marcha vagabunda de los aduares de Madian es mas incierta que la del ala de los vientos en las soledades de Horeb.

* * *

Huyó y no volverá, porque es mas fácil esperar en los lavaderos de Bassora la vuelta de la ola del Eúfrates, que, arrastrada por las corrientes impetuosas, va á perderse en los profundos senos del Ormuz, que á una hija del desierto cuando ha recogido su tienda de una noche sobre el lomo de su camello infatigable.

* * *

¡Ah! ¡no volverá!... que ya ha venido diez veces la golondrina viajera á reconstruir su nido, deshecho por los aquilones, desde que espero en vano á mi paloma fugitiva. ¡Ay! ¡no la hallaré!... que ya diez veces han renovado nuestras palmeras sus hojas rumorosas desde que busco por los desiertos las tiendas errantes de los guerreros de Madian.

* * *

Aun era yo tierno mancebo, y mi mano esgrimia apénas el corvo yataghan, cuando dejé el aduar apacible de mi padre en busca de la hija vagarosa del desierto. Porque mi corazon tenia sed, sed insaciable de su presencia; la anhelaba como anhela el labrador abatido de las llanuras áridas de Esdrelon la lluvia y el rocío.

* * *

Yo dejé á mis espaldas esa tierra de delicias que mana leche y miel, y desde la cumbre del Abarin contemplé con ojo atónito los desiertos — imperio formidable de la ira, del exterminio y del terror; — caos inmenso, sin centro y sin confines, en cuyo seno calcinado ruedan las montañas de rojiza arena como volcados mares de fuego al paso de los huracanes.

* * *

Mas tiene el desierto un hechizo irresistible para los corazones solitarios. El estruendo de las ondas del Erythreo se dilata y se pierde en alas de los austros por las vacías regiones de la Libia, en las noches de tempestad: así se dilataban los solemnes rumores del desierto y el confuso clamor de las pasiones en las soledades inmensas de mi corazon.

* * *

Los leones bajan hambrientos de las selvosas y oscuras gargantas del Líbano á las fuentes de Zeir, frecuentadas por las gacelas. El águila caudal deja las rocas escarpadas de Garizin para caer como el rayo de Allá sobre la paloma incauta que duerme sobre los nardos de los valles. Así descendí yo por las ásperas laderas que se pierden en el desierto, en pos de mi amada fugitiva y oculta en los yermos desconocidos.

* * *

¡Ah! el leon que ensordece con sus rugidos las soledades de Zim, halla á la caida de la tarde la fuente de agua viva y la sombra de la palmera hospitalaria! El águila bate sus alas fatigadas sobre la calva roca, de vuelta de los horizontes del desierto, trayendo en sus garras la buscada presa, alegría de su nido y esperanza de sus polluelos!

* * *

¡Solo yo vuelvo sediento, fatigado y solitario! En vano crucé los arenales incandescentes de Pharam, que devoran las caravanas como la enroscada y vertiginosa corriente de Scila se traga las flotas de Tiro, cargadas de riquezas. En vano sobre mi caballo infatigable, rival de los huracanes, visité desde Nebo hasta Sana todos los aduares de las tribus de Idumea! Autelmina, mi paloma fugitiva, la vida de mi vida, no volvió la alegría á mis ojos con su presencia! Mi corazon no palpitará ya mas de santo temor al contemplar á la bella hija de los desiertos, bella como la primera luz del alba sobre los collados apacibles del Carmelo, cubiertos de lirios.

* * *

Huyó y no volverá, porque es mas fácil esperar en los lavaderos de Bassora la vuelta de la ola del Eufrates, que arrastrada por las corrientes impetuosas va á perderse en los profundos senos del Ormuz, que á una hija del desierto cuando ha recogido su tienda de una noche sobre el lomo de su camello infatigable.

. . . .

José Ignacio Trujillo.

Homenaje á Cecilio Acosta.

En un banquete de algunos ilustrados colombianos al que, en esta semana, tuvimos la fortuna de ser invitados — y créasenos que la hay siempre en estar en compañía de gente tan noble y tan leal — nuestro ilustrado amigo Pablo Arosemena leyó, en alta voz, el magnífico discurso de Cecilio Acosta, publicado en el último número de El Americano.

Cada frase, cada palabra era interrumpida por las aclamaciones entusiastas de los que, admirados, escuchaban tan bella inspiracion.

Nos cupo la honra de proponer un bríndis por el eminente venezolano, y grato nos es decirle, desde las orillas del Sena, que fué escojido con profunda simpatía y entusiasmo.

REVISTA DE LA MODA

Las costureras andan muy afanadas inventando trajes de verano y de invierno. El fular se ha destronado por el cachemire. Los trajes mas nuevos son de *vigogne*, tela de lana pura, de raso y lana, de terciopelo inglés, de cachemira doble, ó de cachemira pura de India.

Tambien tienen un sello de distincion los trajes *beige*, bordados de lana oscura y de lana *beige* mas oscura tambien. La moda teclea, trata de ver lo que mas puede agradar ó cautivar á las elegantes. Sigámosla los pasos y describamos una á una sus novedades.

Citemos desde luego:

Un traje de *vigogne*, compuesto de túnica ricamente bordada, tono sobre tono, adornada de anchos ribetes de terciopelo del mismo matiz, y falda de terciopelo inglés que case con los ribetes.

Traje de terciopelo inglés ciruela, con saya de color entero que case con el suelo, y túnica levitin de terciopelo, con chaleco Luis XVI de *moiré* francés del mismo color. La túnica va orlada de bieses de *moiré*, con botones de lo mismo ó de acero. Las mangas tienen grandes vueltas abiertas por el costado, y dejan pasar abultados copos de encaje.

Un traje de raso de lana *claret*, con falda guarnecida de dos volantes ribeteados de falla con picos, y cuatro cabezas tambien de picos hácia arriba unas sobre otras. La túnica de falla *claret* es redonda por delante, muy ceñida á los costados, y cáe por detrás en tres paños cuadrados, con dientes de falla y reunidos por lazos tambien de picos. Aunque de raso de lana, este traje es sencillo, lujoso y elegante.

Un traje de cachemira negro y falla negra. La falda de falla está plegada por medio y encabezada de una tira de cachemira, bordada de violetas, que sostienen el plegado. La túnica, de cachemira negro, está orlada de una rica guirnalda de ramilletitos de violetas, con guipur de lana sembrada de violetitas. Puede llevarse esta túnica sobre una saya de falla de color correspondiente á las violetas.

Un traje con túnica de cachemira pizarra bordada, tono sobre tono, con franja muy rica sembrada de colgajos de felpilla sobre una falda de terciopelo negro y liso.

No mencionarémos hoy los trajes de terciopelo guarnecidos de tiras de piel, ni otros ricos trajes de falla, terciopelo y *moiré*. Esperemos el tañido de las campanas el dia de todos los santos para entrar de hecho en la estacion del invierno.

Llévanse muchas túnicas de fantasía, con faldas de terciopelo y de color, por ejemplo: una túnica princesa de paño céfiro, con cuerpo forrado de franela de picos, y orlado de raso. Una túnica de *vigogne*, guarnecida con franja ó biés de falla turquesa del mismo color.

Una túnica de cachemir negro, ricamente bordada con trencilla y franja de lana.

Una túnica de cachemir ciruela, con trencilla fina y negra y encaje de lana ciruela.

Los dolmanes y esclavinas estarán muy en boga, aunque datan del año pasado. Con las mangas anchas de los trajes es mas cómodo llevar una chaquetilla holgada que ceñida.

Hácense los dolmanes de varias clases de paños, de terciopelo y cachemira: los mas ricos bordados ó guarnecidos de guipur. Entre los mas ricos hay que citar el dolman de paño blanco ó punzó, bordado de oro ó plata, guarnecido de piel azul ó blanca. Muchas esclavinas tendrán capuchas forradas de raso de color, algodonadas algunas y guarnecidas de un rizadillo ó de un volante de encaje.

Las modas nuevas debian salir el dia de las carreras del bosque de Boloña; pero impidiólo la lluvia, y solo se veian paraguas y waterproofs; van á transformarse estos en trajes completos, falda y túnica. No lo aprobamos.

Las carreras hípicas de Chantilly, favorecidas por el sol, carecian sin embargo de su acostumbrada animacion. La única originalidad elegante que se vió el primer dia de las carreras de Boloña la llevaba la baronesa de Poilly, cuyo traje consistia en un vestido de terciopelo ciruela muy oscuro, cubierto con una túnica de lana pardusca sin mangas y abierta por delante, que descubria la doble hilera de botones de plata del vestido. Igual adorno tenian las boca-mangas y los bolsillos. Algunas lindas extranjeras reemplazaban la pléyade de mujeres á la moda que comunmente constituye el público de las carreras.

La hechicera señora Ruchebet estaba vestida con exquisito gusto. Lucia un hermoso traje de falla castaño, con túnica de la misma tela, abierta á la Luis XV y orillada de azul; el cuerpo tenia un chaleco grande azul formando delantal y cerrado con ricos botones de acero. El vestido tenia picos azules, con volante de púrpura que rebasaba los picos. Igual adorno en la túnica. Completaba este elegante traje un sombrero negro *Rabagas*, coquetamente realzado por una rosa. Las dos hermanas de la baronesa vestian túnicas de lana blanca, con bieses de *moiré* blanco y rico guipur, con saya de terciopelo negro, y por tocado sombrero Rubens de terciopelo negro con ala blanca y ramillete de rosas.

Citemos tambien otro traje de falla negro, cuya falda, guarnecida de pliegues, está encabezada por tres bullonados, siendo dos de terciopelo negro. La túnica, redonda por delante y muy ceñida á los costados, forma detrás un tontillo con tres paños prendidos unos con otros por medio de lazos de terciopelo negro. La túnica está guarnecida de una franja de felpilla. El cuerpo tiene una haldeta de terciopelo por delante, y detrás vueltas de postillon orladas de terciopelo negro y franja de felpilla.

Los nuevos sombreros son por lo general de formas extrañas, como acontece siempre al empezar la estacion. Recomendamos, pues, la mayor reserva. Antes de adoptar un sombrero de moda, cada cual debe hacerse la siguiente pregunta: « ¿Tengo yo la fisonomía de este sombrero?... Si no fuese así, deberia desecharse y preferirse una forma mixta que no se aleje mucho de la moda y que no dé al rostro cierto aire espantadizo.

Sin embargo, puede adoptarse el sombrero *Greuze* de raso blanco, compuesto de biesecitos, con ala vuelta de terciopelo negro, copo de pluma en el casquete, y velillo de encaje negro que cuelga hácia atrás. Este sombrero sienta bien con un traje de terciopelo negro guarnecido de encaje.

El sombrero *Bearnais* de castor gris ó castaño, con ala levantada al rededor, guarnecida de terciopelo de *moiré* de color que case ó contraste, como moiré liso sobre castor castaño, y terciopelo azul sobre castor gris.

El sombrero *Cotagan*, cuya forma es de terciopelo negro forrado de falla rosa. Dos grandes tiras de terciopelo levantadas en la delantera del sombrero y prendidas por una plumita color de rosa, dan mucha originalidad á esta prenda.

Como sombrero de amazona, úsase el llamado *Cavliaer*, de castor negro, gris ó castaño, segun el traje, guarnecido de un borde de terciopelo negro y ala de pluma, prendida con hebilla heráldica, ó de terciopelo guarnecido de marta zibelina, con pluma de cazador, ó todo de nútria para que se hermane con la chaquetilla de caza.

Respecto á peinados, úsase un pouf Luis XV, de blonda blanca rizada y mezclada con lazos azules, con un velillo que cubre la castaña.

Lazo alsaciano de falla negra, con caidas franjeadas y cucarda tricolor al costado. Peinado español, compuesto de un velillo de encaje colocado muy atrás sobre el moño, y prendido en un costado por un puñal y una flecha de oro, y en otro por una rosa de Alejandría.

Una diadema de encaje, que se levanta formando dos encañonados, y cae sobre la frente como una lluvia de jacintos blancos.

Tocado moruno, reproducido con un fichu turbante de crespon de China liso, en donde se enrolla un collar de pedrería con rama de magnolia blanca.

En nuestra próxima revista darémos una larga reseña de trajes de niños y niñas, con lo cual creemos ser útiles á las jóvenes madres de familia.

Vizcondesa de Renneville.

Amor de negro.

(*Para* El Americano.)

Negro nací: la noche aterradora
Trasmitió su color sobre mi cara;
Pero al teñir mi desgraciado cuerpo,
Dejó una luz en el cristal del alma.
Y aquí, bajo la piel ennegrecida,
Donde mi frente con baldon se marca,
Vuela una inspiracion mas seductora
Que el tibio rosicler de la mañana.
¡Amo, gran Dios! adoro con ternura,
Mi vida en bellos campos se dilata,
Y las flores mas puras, con su aroma
Perfuman el amor con que me halagan.
¡Jamás sabrá, jamás! que yo la adoro;
Oculta quede mi pasion sagrada,
Que no consiente el mundo que se aunen
Las pieles negras con las pieles blancas.
Pudieron esos blancos, fuertes grillos
De mis pies anudar en la garganta,
Y el colono tenaz pudo gozoso
Con su látigo herir mi pobre espalda;
Mas nunca arrancarán del pensamiento
Esas brillantes y extendidas alas,
Que dentro de mi mente cabe un mundo
Y allí se goza libertad amada.
Allí se rinde al preferido objeto
Con plácida oblacion la vida grata,
Y allí se goza sin sentir del yugo
El terrible eslabon que nos enlaza.
¡Oh Dios de los cielos y la tierra!
Tú el único Señor que al orbe mandas,
Tú que juzgas los hombres sin mirarles
El blanco hermoso ó la cobriza mancha.
A ti, Señor, mis lágrimas dirijo,
Elevo hasta tu trono mi plegaria,
Y el puro afecto que mi pecho encierra
Humilde pongo á tu divina planta.
Tú conoces, Señor, mi pobre vida;
De una madre, la historia ha sido extraña,
Pues apénas crióme, la vendieron
Para seguir su condicion de esclava.
Y siempre resignado yo he sufrido;
Mas hoy que inquieto el corazon me llama,
Permíteme, Señor, que yo le escuche
Y apure el néctar que el amor me manda.
Pues si negro nací, la suerte impía
Cebóse solo en la inocente cara,
Pero al teñir mi desgraciado cuerpo
Dejó una luz en el cristal del alma.

Joaquin Villalobos.

(Méjico.)

Pereira, Gamba y compañía.

COMISION Y EXPORTACION.

Bogotá y Savanilla (Estados Unidos de Colombia).

CIRCULAR.

Señor:

El gran desarrollo agrícola y comercial que, de algun tiempo á esta parte, tiene lugar en Colombia — y que llama hoy tan seriamente la atencion de los capitalistas europeos — nos ha determinado á dar mayor extension á los negocios de nuestra Casa de comision, fundada en *Bogotá*, desde 1852.

A este fin, hemos establecido últimamente, Casas sucursales de la nuestra, — y que giran bajo la misma razon social — en algunos de los centros comerciales mas importantes del país; tales como *Medellin* (capital del rico E. de Antioquía); *Barranquilla, Honda y Ambalema* (puertos del rio Magdalena y *Savanilla*, puerto de mar sobre el Atlántico, y término del ferro-carril de Bolívar.

Así, — por nuestras extensas relaciones, por la larga práctica en los negocios y el conocimiento que tenemos del mercado, — estamos en las mejores condiciones para satisfacer pronta y ventajosamente, todos los pedidos de *añil, cacao, café, caucho, cueros, maderas de tinte, tabaco, quina*, y demas producciones intertropicales, — que se nos hagan. Para el giro y aceptacion de letras, sea respecto de nuestras ciudades, sea respecto de Lóndres, New-York y Paris.

En Bogotá posée nuestra Casa vastos almacenes destinados á la venta de *máquinas* y *herramientas* de agricultura; *aparatos* industriales é *instrumentos* científicos. Solicitamos consignaciones de esta clase de artículos, siendo por cuenta nuestra los gastos de trasporte; gastos que, en ocasiones, superan los originales.

Nuestra Casa de Savanilla se encarga de toda clase de comisiones mercantiles: *despacho* de mercancías; *fletes* y *aseguros*; *compra* y *venta* de letras; *pago* en la aduana de los derechos de importacion y carretaje marítimo.

El Boletin Industrial, la publicacion que mas circula en el país, y que, nuestras Casas de Bogotá y Barranquilla, dan á luz simultáneamente cada 15 dias y reparten *gratis* — son revistas comerciales y de precios corrientes bastante bien nutridas y que ofrecen las mayores ventajas para los anuncios.

Al dar á usted, así una idea general sobre los varios ramos de nuestro comercio, lo hemos hecho con la esperanza de llegar á iniciar, entre la muy respetable Casa de usted y la nuestra, relaciones comerciales que, á no dudarlo, serian de mútua conveniencia y provecho; reservándonos, para el caso en que usted se digne honrarnos pidiéndolas, el suministrarle informaciones mas detalladas y sucintas.

Somos de usted, etc. etc.

Pereira Gamba y C.ª

REFERENCIAS:

Sres. Moses, Levy y C.ª, Fenchurch House. Lóndres.
— N. Merino, 19, Finsbury Circus, id.
— Ribon y Muñoz, 69, Pine St., New York.
— D. de Castro y C.ª, 25, William St., id.
Sr. D. J. M. Ribon, 132, rue du Faubourg Saint Denis, Paris.
Sr. D. Justo Arosemena, ministro colombiano en Paris, 55, Boulevard Malherbes, y los consulados de Colombia en Francia.

Editor resp. N. Blanpain.

IMP. HISPANO-AMERICANA DE ROUGE, DUNON Y FRESNÉ
Calle du Four-Saint-Germain, 43.

ANUNCIOS: Un franco la linea. — ANUNCIOS — RECLAMOS: Precios convencionales.

Los señores GALLIEN, PRINCE Y COMPAÑIA, 12, rue Vivienne, Paris, son los únicos agentes de El Americano en Francia.

45 Le Peletier — CAMISERIA MODELO — 45 Le Peletier
CAMISA TUNICA
SE PONE CON LA MISMA FACILIDAD QUE UN CHALECO
UNICA CASA
CON PRIVILEGIO DE INVENCION
POR UN SISTEMA DE MEDIDA Y DE CORTADO
SEGUN EL CUERPO DE LOS PARROQUIANOS.

IMPORTANTE
PARA LOS SURAMERICANOS QUE VAN Á LÓNDRES.
En la casa de una muy respetable señora, situada en uno de los mas hermosos y centrales barrios de Lóndres, encontrarán las señoras y caballeros alojamientos y asistencia de primera clase.
Dirigirse á Mr. Walsh, 45, Kensington Gardens Square.
Bayswater.

FABRICA DE TINTAS DE IMPRENTA
DE
COLORES Y DE BARNICES
—
A. LEFRANC

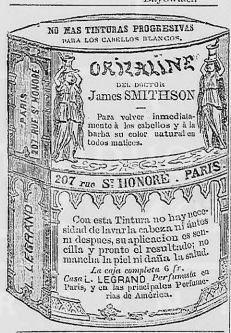




Casa en Paris. CALLE DE TURENNE, 64. *Colores y barnices.* — **Fabrica en Issy** (SEINE). — **Casa en Paris.** 4, CALLE DE L'ABBAYE. *Tintas de imprenta.*
Tintas negras y de colores para viñetas, ilustraciones, acciones, mandatos, carteles y *periódicos*.
Las tintas de *A. Lefranc* son empleadas para la impresion de sus hermosas publicaciones por los Sres. Mame y Compañía, de Tours, los Sres. Lahure, Garnier hermanos, Laplace y Sanchez, de Paris, etc., etc.
El Mundo Ilustrado, El Almacen Pintoresco, La Moda Ilustrada, La Vuelta del Mundo, La Historia de los Pintores y gran cantidad de otras hermosas publicaciones se imprimen actualmente con las tintas de A. Lefranc.

ARTE DENTRIFICO.
ALEX. BERHARD
DENTISTA AMERICANO,
Doctor de la Facultad de Baltimore.
34, calle Drouot, Paris.
Dientes artificiales sobre albatinum, oro, plata, platina, aluminium continuous, gum, caoutchou vulcanizado.
Extraccion de dientes por medio del protóxido de ázoe, cloroformo, éter, etc.

DIEZ AÑOS DE SUCESO.
VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO CON PEPSINA Y DIASTASIS.
Se prescribe por los médicos contra las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, disenteria, vómitos, gastralgias.
2, rue de la Couteuerie (Av. Victoria), Paris



COMPAÑIA
DE LAS
MENSAGERIAS MARITIMAS
PAQUETE-CORREO FRANCES
Desde el 20 de obtubre de 1872 habrá el 5 y el 20 de cada mes dos salidas de Burdeos para Buenos Aires, con escala en las siguientes estaciones:
1° Salida del 20, á las diez de la mañana
PARA LISBOA, DAKAR, PERNAMBUCO, BAHIA, RIO JANEIRO MONTÉVIDEO Y BUENOS AIRES.
2° Salida del 5 a las diez de la manana
PARA LISBOA, DAKAR, RIO JANEIRO, MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES (en 23 dias).
Los paquetes que hacen los dos servicios tomarán pasajeros y mercancías.
LINEAS DE INDO-CHINA — Salida el domingo por la mañana de Marseila cada catorce dias para los puertos de la INDIA, de la CHINA y del JAPON.
Líneas del Mediterráneo. — Salidas cada semana para los principales puertos del Levante y del Mar Negro.

ENFERMEDADES DE PECHO
HIPOFOSFITOS
DEL Dr CHURCHILL
JARABE DE HIPOFOSFITO DE SOSA
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA
CLOROSIS ANEMIA OPILACION
JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA
TOS BRONQUIOS CATARROS
TABLILLAS PECTORALES DEL Dr CHURCHILL
Se advierte á los enfermos que deben ecsijir los *frascos cuadrados*, con la firma del *Doctor Churchill*, ó la marca de fabrica de M. SWANN, farmaceutico-quimico, 12, rue Castiglione, PARIS. — *Precio*: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.
En *Valparaiso*: Fabian y C.ª; Jerman Greve y C.ª — En *Santiago*: Fabian y C.ª; Mourgues.

EL MAS AGRADABLE DE LOS PURGATIVOS
Precio 1,50 — VANILLE-QUENTIN — Precio 1,50
Se toma en toda especie de líquidos.
Farmacia Quentin, plaza des Vosges, 22, Paris

JABON REAL DE TRIDACE
DE VIOLET
PERFUMISTA CON PRIVILEGIO, PARIS
Unico recomendado por las celebridades medicales para higiene, frescura y belleza de la piel.
DEPÓSITO EN TODAS LAS CIUDADES DEL MUNDO.
EXÍJASE LA MARCA DE FÁBRICA.
LA REINA DE LAS ABEJAS.

L. CONTANSEAU.
Se encarga de todas las representaciones de casas extranjeras y españolas con especialidad. — Vinos españoles. — 45, rue du Luxembourg, Paris.

DON FELIPE BARROETA
SUCESOR DE LOS SEÑORES PAYERAS É HIJO.
AGENCIA GENERAL DE TRANSPORTES
Calle de Alcalá, núm. 16, Madrid.
Antigua casa de comision creada en el año 1834, desde cuya época ha venido trabajando sin interrupcion, favorecida por la confianza pública.
Se despachan en esta casa, á mas de otros servicios, los acreditados coches-diligencias La Madrileña, para Jaen, Granada y Málaga; las Mensagerias aceleradas que recorren igual distrito; los magníficos vapores de la Compañia Hamburgo-Americana para la Habana y Nueva Orleans, y los no menos suntuosos de la Compañia ingles a White Star Line para el Rio de la Plata y Mar Pacífico.
La céntrica situacion que esta agencia ocupa, el tener en la misma casa sus espaciosos almacenes, y contar con interesantes relaciones en los principales centros de la Península, la acen muy recomendable al comercio en general.

RESFRIADOS, GRIPE
E IRRITACIONES
DEL PECHO Y DE LA GARGANTA
El JARABE PECTORAL y la PASTA DE NAFÉ de DELANGRENIER son para estas indisposiciones de una eficacia segura y comprobada por 50 médicos de los hospitales de Paris.
DEPÓSITOS: calle de Richelieu, 26 Paris y en todas las principales boticas de ambas Américas.



TINTA NUEVA
DE MATHIEU PLESSY
Cruz de la Legion de Honoren la Esposicion de 1867.
NUEVA TINTA DOBLE VIOLETA
PARA COPIAS adoptada por todas las grandes oficinas de administracion.
Depósito en todas las librerias de América.
Boulevart St-Germain, 90, Paris.

WILLIAM RIGDEN
Comisionista.
Rue Meslay, 40. — Paris.

GRAN HOTEL DE CASTILLA

5, BOULEVART DE LOS ITALIANOS, Y 101, RUE RICHELIEU, PARIS.

Amueblé de con gran lujo; bases en el hotel; salon de lectura; magnífico comedor; excelente cocina; vinos esquisitos.

ALMACEN DE LAMPARAS

DE SOLAR HERMANOS.

Calle de Santo Domingo, n.º 63, edificio de la Compañía de gas, SANTIAGO.

Se coloca toda clase de cañería para gas y agua, y se tiene en venta constantemente renovado un gran surtido de lámparas, candelos, campanillas, llaves, cocinas económicas, estufas, baños y otros muchos útiles de uso doméstico. Se encarga tambien de todo otro trabajo concerniente al negocio.

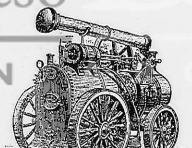
CORRESPONSALES.

Birmingham Sres. Jhon Benson y Comp. — *Glasgow*. Sres. Smith y Wellstood.
Berlin. Sres. Schofer y Hauschner. — *Paris*. D. Manuel Vega.

ROBEY Y COMPAÑIA

FABRICANTES

DE MAQUINAS A VAPOR DE TODAS CLASE



Y TRILLADORAS PERFECCIONADAS



con sus cuadros construidos de hierro forjado especialmente para soportar la influencia de los climas cálidos.

ROBEY Y COMP. son los ÚNICOS FABRICANTES de estas *Trilladoras*, las cuales son sin igual por su inmovilidad y duracion cuando de ellas se hace uso.

ENVIANSE *franco* LOS CATALOGOS.

LINCOLN (INGLATERRA.)

MANUFACTURA DE PIANOS

Mrs PLEYEL WOLFF ET Cie

EN PARIS.

Pianos de cola.		*Pianos verticales.*	
Nº 1. Gran modelo á cuerdas cruzadas.	4,500	Nº 4. Cuerdas oblicuas.	2,200
» 2. Modelo mediano á id. id. . . .	3,800	» 5. id. id.	2,000
» 3. Pequeño modelo á id. paralelas. .	2,700	» 6. id. id.	1,700
» 3 bis. Pequeño modelo á id. cruzadas.	2,100	» 7. Cuerdas verticales.	1,400

1º La construccion de estos diferentes modelos los permite soportar los climas mas rigurosos.

2.º Para evitar la falsificacion, acompaña á los pianos un certificado de su orígen con nuestra firma social y la marca de la fábrica.

3.º Reclámese este documento.

ELIXIR DEL Dr. GUILLIÉ

PREPARADO POR PAUL GAGE FARMACÉUTICO

Calle de Grenelle-Saint-Germain, 9, Paris.

Unico propietario preparador del **verdadero Elixir tonico anti-flemático y anti-bilioso del Dr. Guillié**, conocido desde hace 75 años y aprobado por la Academia de Medicina como remedio soberanamente eficaz contra las enfermedades biliosas, las enfermedades de la piel contra la apoplegía, las enfermedades serosas linfáticas, las enfermedades de las mujeres y de los niños, etc., etc.

IMPORTANTE: M. PAUL GAGE compró en 1832 la parte ELIXIR que pertenecia á su predecesor *M. Oudet*, y en 1867 la parte que explotaba *M. Dupont*.

Hoy es pues el unico propietario de este utilísimo medicamento.

Este ELIXIR se vende en todas las principales boticas de las Américas.

En Buenos Aires { A. Demarchi hermanos y compañía. / Tolosa y Molne.

Las personas que deseen usar el **Elixir tonico anti-flemático y anti-bilioso del Dr. Guillié** pueden procurarse gratis en casa de todos los farmacéuticos, depositarios de este ELIXIR, el librito que trata de las enfermedades ocasionadas por la bilis y los humores viciados y de los medios de combatirlas eficazmente uno mismo por el uso del ELIXIR GUILLIÉ.

PURGA

Encontrar el medio de purgarse durante varios dias, y, en caso de necesidad, durante varias semanas, sin debilitar ni turbar las funciones digestivas, tal es el problema propuesto y resuelto hace ya mucho tiempo por el Doctor DEHAUT. Al contrario de los antiguos purgantes, las *Píldoras de Dehaut* no hacen efecto sino cuando se toman con buenos alimentos y bebidas fortificantes, tales como *vino, café, té, buen caldo*. Para purgarse con estas píldoras, cada cual escoge la hora y la comida que mas le convienen, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones. Como un alimento sustancioso neutraliza el cansancio producido por la purga, se decide uno fácilmente á volver á comenzar cuantas veces lo exige el restablecimiento de la salud, ó su conservacion. Se encuentra en AMÉRICA, en todas las principales boticas; y en PARIS, en casa del Doctor DEHAUT.

CASAMIENTOL RICOS

Dotes de 100,000 á millones mi Hones

INSTITUTO MATRIMONIAL DE FRANCIA

Mme de Saint Just recibe todos los dias de 1 á 5, rue Mauhenge, 32. PARIS.

NO MAS CANAS

POMMADE BLANCHE

DEL DOCTOR WILLIAM NORTH

PARA DEVOLVER PROGRESIVAMENTE AL PELO

SU COLOR PRIMITIVO

Esta pomada reemplaza con ventaja las pomadas mas famosas para el tocador. Empléese del mismo modo.

NEOGENE DR NORTH

AGUA para DEVOLVER al pelo en POCOS DIAS

SU COLOR PRIMITIVO

Buen éxito garantizado infalible del rubio al negro.

Se aconseja altamente; empleo inofensivo.

PERFUMERIA ORIENTAL, 3, rue Bergère, PARIS, y en todas las principales boticas de América.

VELOUTINE Ch. FAY

CON BISMUTO ADHERENTE É INVISIBLE

9, *calle de la Paix*, PARIS,

y en todas las boticas americanas.

A LA REDINGOTE GRISE

PARIS, 45, rue de Rivoli (au coin de la rue Saint-Benis).

ROPA PARA HOMBRES Y NIÑOS.



Por **19** francos se da:
Un traje completo (ceremonia).
Una levita forrada de seda.
Un pantalon de paño fino.
Un chaleco de paño fino.
Un sombrero de seda.

Por **39** francos se da:
Un traje completo (fantasía).
Una jaqueta.
Un pantalon.
Un chaleco.
Un sombrero á la moda.

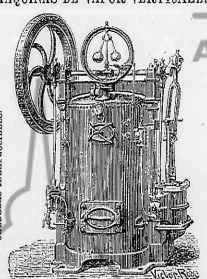
TRES RECOMPENSAS PARA LA FABRICA ESCRUPULOSA DE SUS TRAJES.

Jaqueta pantenda.	17 fr.	Pantalon, fantasía.	12 fr
Levita forrada de seda.	26	Pantalon paño fino.	14
Sobretodo, fantasía.	28	Traje completo pantalon.	34

VENTA AL POR MENOR Á LOS MISMOS PRECIOS QUE POR MAYOR.

MAQUINAS DE VAPOR VERTICALES

CALDERAS INEXPLOSIBLES.



Portátiles, fijas y locomovibles, de 1 á 20 caballos, mas baratas que todas los otros sistemas, ocupando poco sitio, sin necesidad de instalacion y prontas á funcionar, pudiendo quemarse toda clase de combustibles, dirigidas por cualquier persona, y aplicándose por la regularidad de su marcha á todas las industrias y á la agricultura.

Se envia franco el prospecto detallado.

J. HERMANN LACHAPELLE,

144, FAUBOURG POISSONNIERE, PARIS.

LA REVOLUCION DE LIMA

PUBLICACION ILUSTRADA.

POR

HECTOR F. VARELA

ACOMPAÑADA DE UN JUICIO DE EMILIO CASTELAR SOBRE LA ELECCION DE PARDO.

¡¡¡ En venta ya !!!

Se halla en venta un tomo impreso en riquísimo papel, conteniendo una coleccion de grabados que representarán varias escenas de los sangrientos sucesos de Lima, retratos, biografía del señor Pardo, historia de los acontecimientos y revelaciones importantes de uno de los personajes que tomó parte en la revolucion.

Dicha obra, lujosamente encuadernada, saldrá de Paris en todo este mes, y se venderá en las agencias de *El Americano*, en las distintas Repúblicas, y en Paris, en la administracion del periódico. 17, rue d'Aumale.

NUEVAS POESIAS

Y ARTICULO EN PROSA (1.a SERIE).

1 volúmen en 12.º

NOCHE DE DOLOR EN LAS MONTAÑAS

poema lírico.

OBRAS DE NUMA P. LLONA.

Se venden en la librería de Dramard Baudry, quai Voltaire, 3, y en la de Denné Suitz rue Pavart, n. 2. Paris.

JARABE Y GRAGEAS DE DESPINOY

Las Grageas y el Jarabe de DESPINOY, preparados con los principios estraidos directamente del higado de bacalao, son los sucedáneos naturales del aceite, cuyo sabor repugnante es con harta frecuencia intolerable para los enfermos.

Un informe hecho á la Academia de medicina de Paris, despues de diez y ocho meses de esperiencias en los hospitales de san Luis y Santa Eugenia, por una comision compuesta de MM. Bouillaud, Poggiale y Devergie, relator, comprueba la eficacia de las preparaciones de DESPINOY en la *Tos*, las *escrofulas*, el *raquitismo*, la *clora-anemia*, las *bronquitis crónicas*, la *debilidad* que acompaña á las convalescencias largas, etc.

Depósito general en *Paris*: en casa de LABELONYE Y COMP., 99, calle d'Aboukir, y en todas las principales Farmacias de las Américas.